



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

T E S I S

Búsqueda de una "solución artística" en el cuento "El árbol", de Elena Garro. Lectura propuesta a partir del proceso de aproximaciones sucesivas - acumulativas (PASA).

Que para obtener el título de:
Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas

Presenta:
Esmeralda Berrios Cambrón

Asesor:
Dr. Francisco Xavier Solé Zapatero

Toluca, Estado de México, 2024

Índice

ÍNDICE	1
INTRODUCCIÓN	2
EXPLORANDO EL UNIVERSO LITERARIO DE ELENA GARRO	6
I. PROPUESTA DE ANÁLISIS DE “EL ÁRBOL”	12
II. NAVEGANDO ENTRE RAMAS: UN ACERCAMIENTO TEÓRICO A “EL ÁRBOL”	19
III. BÚSQUEDA DE UNA “SOLUCIÓN ARTÍSTICA” MEDIANTE TRES PLANOS	35
LOS ACONTECIMIENTOS EN “EL ÁRBOL”	35
SÍNTESIS DE ACONTECIMIENTOS	37
PLANO 1 (PREFIGURACIÓN DE LA MIMESIS 1 RELACIONADA CON EL PLANO 1)	40
PLANO 2 (PREFIGURACIÓN DE LA MIMESIS 2 RELACIONADA CON EL PLANO 2)	59
PLANO 3 (PREFIGURACIÓN DE LA MIMESIS 3 RELACIONADA CON EL PLANO 3)	90
CONCLUSIÓN	94
REFERENCIAS	98
APÉNDICE	101

Introducción

"El pasado ofrecía el encanto de lo irrecuperable. Lo perdido se convierte en algo precioso, en algo apenas entrevisto, evocado casi a voluntad, en la esencia más pura del presente."

Testimonios sobre Mariana.

Toda obra compleja requiere de un análisis cuyo enfoque sea capaz de organizar y comprender sus múltiples dimensiones. Estos análisis, a su vez, requieren metodologías que permitan desentrañar sus diversos niveles de significado y estructura. Por ende, en nuestra tesis, titulada: "Búsqueda de una "solución artística" en el cuento "El árbol", de Elena Garro. Lectura propuesta a partir del proceso de aproximaciones sucesivas-acumulativas (PASA)" nos proponemos realizar un estudio detallado del cuento "El árbol" de Elena Garro mediante el "Proceso de Aproximaciones Sucesivas-Acumulativas" (PASA), desarrollado por el doctor Francisco Xavier Solé Zapatero. Por consiguiente, esta metodología se complementará con las teorías de Yuri Lotman sobre el arte como sistema de signos complejos y el círculo hermenéutico de Paul Ricoeur, enfocándonos en la interpretación activa del lector

Además, daremos mención del contexto de creación, explorando el contexto histórico y personal del autor durante la creación de la obra, buscando de esta forma entender cómo estos factores influyeron en el contenido y estilo del cuento. Considerando también, la recepción e interpretación consideradas por otros lectores y críticos que han interpretado nuestra obra de una forma peculiar y única a lo largo del tiempo y el espacio, para así, reafirmar su contribución actual y significativa.

Nuestro objetivo central de esta investigación es examinar "El árbol" para desarrollar una nueva "solución artística" o propuesta de lectura la cual integre la relación entre autor, obra y lector. Por medio de este enfoque se busca profundizar en la estructura del cuento y en la versatilidad de sus personajes, explorando el cómo las líneas

narrativas se entrelazan para formar un conjunto coherente y significativo. Gracias a la elección de estas teorías, se logra acceder a múltiples enfoques durante y después de nuestro análisis. Esto nos permitirá comprender la separación entre los diversos contextos históricos, culturales y personales que influyen en la creación y recepción de la obra. Sin embargo, con base en nuestro análisis, estos factores quedarán de lado y abordaremos la obra como un sujeto que habla por sí mismo.

En particular tenemos que destacar los siguientes puntos, tomado en consideración que nuestra obra se estructura en planos y el primer plano será ver y observar el acontecimiento, las acciones que se mueven; qué pasa, cómo sucede y qué ocurre entre el tiempo y el espacio, en síntesis, cómo las acciones se van presentando de manera básica según la obra; la estructura narrativa que abordaremos se basará en examinar el cómo está construida la trama, "ver qué pasa dentro del texto" identificando de esta forma los puntos clave del desarrollo y cómo estos contribuyen al arco narrativo. Con ello también analizaremos a los personajes en profundidad y cómo su versatilidad hace que la obra tenga un movimiento de voces cruzadas entre la vida y la muerte, mediante la observación de sus interacciones y evoluciones dentro de la historia las cuales reflejan el conflicto y los temas centrales de la obra.

Por otra parte, también tendremos en cuenta que los temas y motivos a identificar en "El árbol" serán ejes de la narrativa de los personajes dentro de nuestra lectura. Para ello, haremos mención del plano dos, en el cual escucharemos qué sucede dentro de la obra, su forma de expresarse para revelar qué dicen y cómo lo dicen, y así dar cuenta de sus respectivas interpretaciones y perspectivas.

En este apartado, es importante considerar las referencias históricas, sociales y culturales de cada uno de los personajes, logrando así ofrecer una visión más panorámica y compleja de la forma en que se establecen los diálogos.

Finalmente, para este proyecto, en nuestro último plano presentaremos una "solución artística". Esta solución artística se centrará en relacionar los dos niveles

anteriores, proporcionando una interpretación cohesionada de la obra. En este punto, ya habremos analizado los temas y motivos en "El árbol" y cómo estos se manifiestan en la narrativa de los personajes. También habremos explorado las referencias históricas, sociales y culturales que influyen en la forma en que se expresan y se desarrollan los diálogos.

La "solución artística" que proponemos tiene como objetivo encontrar una configuración que revele la estructura y la organización del texto a medida que se avanza en su lectura. Esta configuración permitirá entender mejor cómo los elementos narrativos y los diálogos de los personajes contribuyen a la cohesión y el desarrollo de la obra. A través de esta solución artística, se expondrá de manera clara y detallada la manera en que el texto se articula, ofreciendo una perspectiva más completa y profunda de su composición y su significado.

Por último, la elección de "El árbol" como objeto de estudio responde a la necesidad de comprender a fondo la obra de Elena Garro, una autora cuya narrativa presenta una notable complejidad en cada una de sus creaciones. La narrativa de Garro no sólo es rica en simbolismo y profundidad emocional, sino que también ofrece múltiples significados que merecen un análisis detallado.

Utilizando el PASA junto con los enfoques teóricos de Lotman y Ricoeur, abordaremos varios aspectos cruciales de la obra. Ya que nos enfocaremos en la interpretación activa, considerando cómo los lectores interactúan con el texto y construyen significados a partir de su experiencia personal y cultural. También analizaremos la interacción de los elementos narrativos dentro de la obra, prestando especial atención a cómo los personajes, los temas y los motivos se entrelazan para crear una narrativa cohesiva y compleja.

A través de este enfoque multidimensional, esperamos lograr una comprensión más profunda y matizada de "El árbol", iluminando la riqueza de este cuento en la literatura. Elena Garro, una autora cuya narrativa se caracteriza por su complejidad

y profundidad, nos ofrece en "El árbol" un ejemplo perfecto de su capacidad para entrelazar múltiples capas de significado en una estructura fragmentada pero coherente. Esta obra en particular destaca por su riqueza temática y la complejidad de sus personajes, lo que la convierte en un objeto de estudio ideal para un análisis detallado y exhaustivo.

En consecuencia, la problemática de esta investigación radica en entender cómo las diversas líneas narrativas se entrelazan en "El árbol". La obra presenta una estructura fragmentada que, a primera vista, puede parecer desconcertante, pero que, bajo un análisis más profundo, revela una intrincada red de conexiones entre los personajes y sus experiencias. Los dos personajes principales, con sus voces entrelazadas, habitan diversos planos de la realidad que se superponen y se entrecruzan, creando una narrativa rica y compleja que merece ser desentrañada y comprendida en toda su magnitud.

La hipótesis que nos planteamos se basa en la aplicación del PASA, en conjunto con las teorías de Lotman y Ricoeur. Estas herramientas teóricas nos proporcionarán el marco necesario para analizar y desentrañar la complejidad de la obra. El PASA, con su enfoque sistemático, nos permitirá mapear las distintas dimensiones del texto, mientras que las teorías de Lotman sobre el arte y la noción de Ricoeur sobre la interpretación activa del texto nos ayudarán a comprender cómo los diferentes elementos narrativos interactúan entre sí para crear una estructura cohesiva y significativa.

Esta perspectiva analítica buscará demostrar que este enfoque teórico facilita una comprensión más profunda de la obra. La versatilidad de los personajes, que se manifiestan en sus diálogos y en sus interacciones con el entorno, junto con la coherencia del mundo narrativo que construye Garro, son aspectos clave que queremos resaltar. Al aplicar estas teorías, esperamos no sólo desentrañar la complejidad de "El árbol", sino también destacar la habilidad de Garro para crear

una narrativa que es tanto profunda como accesible, rica en simbolismo y resonancia emocional.

Por ende, y en síntesis, nuestro objetivo es ofrecer una nueva lectura integral que no sólo ilumine las complejidades de "El árbol", sino que también proponga nuevas formas de entender la interacción entre autor, obra y lector. Esta nueva perspectiva no sólo contribuirá a una apreciación más profunda de nuestra lectura, sino que también permitirá explorar cómo los lectores pueden interactuar con el texto de maneras más significativas y personales. Al hacerlo, esperamos no sólo enriquecer la comprensión de la obra de Elena Garro, sino también aportar al campo de los estudios literarios una metodología que pueda aplicarse a otras obras de similar complejidad.

En conclusión, a través de este enfoque multidimensional y detallado, aspiramos a desentrañar las múltiples capas de "El árbol", revelando no sólo su estructura interna y sus conexiones narrativas, sino también su significado más amplio dentro del contexto de la literatura de Elena Garro y más allá. Esta investigación, por lo tanto, no sólo busca iluminar una obra específica, sino también contribuir a una mayor comprensión de los mecanismos narrativos y las estrategias literarias que hacen de la obra de Garro un aporte tan valioso a la literatura contemporánea.

Explorando el Universo Literario de Elena Garro

Destacada por su gran imaginación en la narrativa y la prosa en México, Elena Delfina Garro Navarro fue una importante literata, escritora, dramaturga, periodista y activista política del siglo XX, nacida en Puebla, México. Garro comienza con artículos de crítica social y política, para, posteriormente publicar varias obras, teatrales y literatas, entre las que destacan: "*Recollections of things to come*" y *Los recuerdos del porvenir*, ganadora del premio Villaurrutia 1963. Garro toca temas correspondientes a la identidad de género, la identidad mexicana, la opresión, la justicia social, la imaginación, la añoranza, y, la muerte.

Sin embargo, y a pesar de sus grandes obras, Garro cae en el olvido durante muchos años, ya que se afirmaba que ella vivía en las penumbras del aclamado acreedor del premio Nobel de literatura, Octavio Paz, quien, al igual que Garro, fue un activista y defensor de las culturas indígenas de México, ejerciendo una fuerte lucha contra la discriminación de comunidades, “gracias a esta iniciativa logra exponer su compromiso con la justicia social y diversidad cultural” (Cervantes, s.f.), no obstante, esta percepción hacia el trabajo de ambos autores se fundamenta en diversas razones histórico-culturales de la época que a pese a recibir un tratamiento dispar en cuanto al manejo, análisis y exposición de sus obras, Garro logra consolidarse firmemente en el panorama de la literatura mexicana, alcanzando también un lugar destacado en la literatura universal.

Desde joven manifestó un profundo interés por la escritura y por la literatura, lo cual le valió el reconocimiento de su padre, el escritor y periodista Xavier Garro, quien la animó a continuar explorando este vasto campo de mundos imaginarios. Inició sus estudios en Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), para luego realizar estudios de posgrado en la Universidad de Madrid.

Resultado así un estilo único en su estructura, emitiendo un lenguaje poético el cual permite que por medio del uso de la palabra, Garro, demuestre su gran estilo mediante el compromiso con la crítica social. Además de consolidar mundos complejos en los cuales se entrelazan diversas perspectivas culturales e históricas, que implican voces, elementos y acontecimientos clave para su desarrollo, Elena presenta una postura crítica de la sociedad mexicana y su relación con la mujer, ella bien lo dijo: “La mujer que no sabe cuál es su papel en la sociedad es la que se deja conducir como si la sociedad fuera rebaño de borregos”. (Jsrtor, s.f), sugiriendo que a las mujeres les resulta difícil comprender su papel dentro de la sociedad mexicana y cuya limitante es ser únicamente víctima, en ese sentido, Garro, apela contra cualquier constructo y defiende los derechos de la mujer y su empoderamiento, abogando por que ellas pueden contar su propio camino sin tantos constructos

sociales. Por tanto, a través de su obra la autora denuncia la opresión de las clases marginadas, las injusticias sociales, y, especialmente las que afectan a las mujeres dentro y fuera de su vida cotidiana.

Su escritura está impregnada de una profunda conciencia feminista y de género, manifestando una comprometida lucha y denuncia social, lo que la convierte en una de las voces más importantes del feminismo latinoamericano del siglo XX. Para ella, la escritura no sólo era una forma de expresión artística, sino una herramienta para crear conciencia. Creía fervientemente en el poder de la literatura para transformar realidades y trascender fronteras. Sus escritos eran raíces profundas que nutrían el suelo árido de la injusticia, permitiendo que florecieran nuevas perspectivas y visiones en este mundo tan sombrío. Gracias a ella lograba darle voz a aquellos que eran silenciados. Ya lo dijo Emilio Carballido: "Elena es una mujer fascinante, tan bella como ingeniosa, tan de París como del campo mexicano. Una leyenda con su persona y sus anécdotas, pero nadie, absolutamente nadie, podrá plasmar en letras esa vida llena de rarezas y fantasías como ella". (Armando, 2004).

Sin embargo, el alcance de su labor no se limitó únicamente al ámbito literario, ya que la talentosa autora mexicana también acumuló una experiencia diplomática notable y desafiante. Así, en la década de 1960 es nombrada embajadora de México en varios países, entre los que destacan Brasil, España y Francia. Su inmersión en el ámbito diplomático influyó notablemente en su obra literaria, particularmente en su visión crítica de la política internacional, muestra de ello, su obra "Los recuerdos del porvenir", novela que presenta una narrativa experimental, en la cual se entremezclan los recuerdos de varios personajes que habitan un pequeño pueblo llamado Ixtepec. En este pueblo se hace referencia a la guerra Cristera y a las negociaciones diplomáticas que se llevaron a cabo en la década de 1920 entre la Iglesia católica y el gobierno mexicano.

Otra de sus obras a destacar es *La semana de colores*, cuyo enfoque recae en temas políticos; la revolución y la guerra en México a principios del siglo XX, aunque

la diplomacia no es un asunto principal dentro de esta obra teatral, sí hace mención sobre algunos aspectos políticos exteriores de México dentro de la época.

Andamos huyendo Lola de 1964 es otra de las obras de Garro en la cual hace hincapié de manera indirecta sobre las relaciones internacionales, su diplomacia por y para las mujeres. Ahora bien; el tema principal dentro de esta novela corta es la historia de una mujer que huye de su esposo violento y se refugia en la embajada de México en París. Por cierto, dentro de nuestra obra a analizar, Luisa también escapa, simbólicamente, de su esposo para refugiarse con Martita. Es importante señalar que este aspecto no se verifica explícitamente dentro de la obra, a diferencia de lo que ocurre en *Andamos huyendo Lola*.

Por otra parte, es importante destacar que, el exilio de Garro en Europa, posterior al movimiento estudiantil de 1968 en México, resultado de la persecución del gobierno mexicano, el cual la obligó a buscar refugio lejos de su tierra natal, a causa de su firme apoyo ante las demandas estudiantiles la convirtió en blanco de acoso, razón que la llevó a tomar la decisión de exiliarse en 1973. Sin embargo, este exilio no afectó su labor literaria, por el contrario, Garro continuó siendo una activista política comprometida con la defensa de los derechos humanos y la democracia en México. Por consiguiente, después de lo ocurrido hubiera sido completamente natural y comprensible que ya no continuara, pese a ello los ideales de Garro nunca cambiaron. Sabía qué y cómo debía defender su patria, pese a todo.

Por tanto, durante su estancia en España, Garro se desempeñó en el periodismo. Colaboró con varias revistas literarias y culturales, entre las que destaca "*Siempre*", en esta última, sobresalen varios de sus artículos, los cuales abordan temas políticos y culturales, explorando en detalle la situación de México, la problemática de la violencia y la represión gubernamental, de este modo, la trascendencia de la literatura en la sociedad mexicana en sus obras siguió plasmándose con vigor. Sobre todo, tuvo el privilegio de ofrecer conferencias y talleres de escritura creativa en diversas universidades y centros culturales de Europa y América Latina.

Durante este lapso, Garro complementa su legado con: “*Recollections of things to come*”, publicada por primera vez en 1986, volviéndose una de las obras más importantes de su vida, además, destacó y recibió reconocimiento en el ámbito de la prosa. No obstante, es relevante mencionar que también incursionó en el teatro, donde se distinguió por su estilo experimental. A menudo se le reconoció el mérito de introducir elementos del teatro de lo absurdo en México. Sin embargo, es importante señalar que Garro nunca buscó ser encasillada en ningún tipo de género, ya que consideraba su obra un legado versátil. De esta manera, su habilidad para explorar y dejar huella en más de un género a lo largo de su vida se vio potenciada, permitiéndole trascender las fronteras literarias y abordar temas diversos con una perspectiva única.

Entre sus obras más famosas destacaron: *Los perros* (“*The Dogs*”) y *Un hogar sólido* (“*A Solid Home*”), las cuales se estrenaron en México en la década de 1980. Cabe acotar que *Un hogar sólido* de 1957, es una de sus obras más conocidas. La historia se centra en un entorno familiar cuyo enfoque satírico se basa en la decadencia aristocrática mexicana, evocando elementos satíricos y absurdos. Por su parte, *Los pilares de doña Blanca*, de 1962, explora la opresión de la mujer en la sociedad mexicana a través de la historia de Blanca, una mujer atrapada en un mundo de hombres. Dicha obra contiene elementos del realismo mágico y nuevamente elementos del teatro de lo absurdo. En cuanto a *Un pequeño día de ira* de 1963, manifiesta una crítica social, la cual presenta la vida de una familia adinerada en decadencia, cuya trama refleja la opresión y la represión en una sociedad tradicionalista. En esta misma área se encuentra; *Las paredes hablan* de 1964, cuya narrativa busca utilizar una estructura no lineal, y con ayuda de diálogos fragmentados logra explorar la opresión y la represión de una sociedad tradicionalista.

Por consiguiente, su gran legado literario ha sido por muchos años objeto de análisis por parte de académicos y críticos literarios. Uno de ellos, el ensayista, poeta y

premio Nobel de literatura, Octavio Paz, quien reconoció la importancia de Garro en la literatura mexicana del siglo XX, ubicándola dentro de la corriente del “Realismo mágico” (cuestión que, en varias entrevistas la autora negaba, o, mejor dicho; rechazaba ser catalogada en una sola corriente). De este modo, Paz valoró la habilidad de Garro para mezclarlo con la realidad, lo cual manifestaba dentro de cada una de sus obras. Por ende, en 1965, la incluye dentro de su antología *Los signos en rotación*, (recopilación de cuentos mexicanos escrita por Rulfo, Carlos Fuentes, Jorge Ibargüengoitia, entre otros,) y, más tarde, en una entrevista televisada realizada en 1987, se destacó que Garro era una mujer cuyas obras, se asociaban con el "realismo mágico", pero que se distinguían por su marcado enfoque en los problemas sociales y políticos. Además, en su ensayo “*Los hijos del limo*” de 2016, se hace una comparación entre Rulfo, Carlos Fuentes y Garro, considerándolos los tres pilares fundamentales de la literatura mexicana del siglo XX. Sus obras, son mencionadas por sus grandes similitudes y diferencias, las cuales conforman un mosaico invaluable de la identidad y cultura del país.

Otro de los críticos que dan fe de Garro es el autor; Alberto Enríquez Perea, escritor y diplomático ecuatoriano quién; en su obra *El mundo de Elena Garro*, publicada en 1988, se realiza un análisis crítico-literario de carácter comparatístico en el cual destaca su estructura recurrente, su estilo narrativo y su importancia dentro del siglo XX, al tiempo que explora y evidencia su vínculo entre el contexto social y político en el que le tocó vivir. Perea se adentró en una búsqueda integral y profunda de Garro, reconociéndola escritora fértil de su época. Gracias a ello, y a su complejo legado, en cuanto a su participación política en defensa de los derechos de las mujeres mexicanas y de los sectores marginados de esta sociedad resaltan a la luz.

Por su parte, Carlos Monsiváis, reconocido escritor mexicano, también favorece a Garro. A lo largo de su profunda y exhaustiva vida escribió ampliamente sobre la cultura, la literatura y la sociedad mexicana, razón por la que produjo varios escritos sobre Garro. Monsiváis aborda, así, la vida de Garro, no sólo su importancia dentro de la literatura, sino también su enfoque feminista en México, además de aportar

una ardua exploración respecto a su escritura, en la cual se sobresalía el desarrollo que hacía de los asuntos sobre la identidad, el exilio y las subversiones de roles y géneros en México. Todo ello puede ser reconsiderado y revisado en su ensayo *Elena Garro o el semblante del sueño*, publicado en 1996 en su libro *Amor perdido*.

En suma, los críticos de Garro han abordado su obra desde diferentes perspectivas y enfoques. Algunos críticos se han centrado en analizar su estilo literario o su habilidad para combinar elementos realistas y fantásticos en sus escritos. Consecuentemente y, desde distintas perspectivas, se ha examinado la importancia de su obra en la exploración de identidad mexicana. Gracias a ello su obra refleja una firme búsqueda de la crítica social y política, manteniendo siempre en mente su destacado compromiso con la lucha por los derechos de los trabajadores y la defensa de los grupos marginados.

De este modo, los críticos han reconocido su valor dentro de la literatura, y no sólo eso, sino su relevancia e importancia en el contexto mexicano del siglo XX. Asimismo, ciertos críticos que han abordado la obra de Garro han enriquecido nuestra comprensión de su obra, permitiéndonos contextualizarla dentro de un ámbito más amplio. Gracias a estos críticos se reconoce el impacto dentro de la literatura mexicana. Su enfoque multifacético, permite experimentar y expresar sus ideas de formas diversas. Por tanto, a pesar de que resulta imposible separar a la escritora de su contexto y, en consecuencia, de los diversos análisis que se han hecho sobre ella o en relación con su obra, aquí vamos a acercarnos al texto, sin dejarnos influir por los prejuicios tan partícipes que se encuentran asociados a su controvertida figura, con el fin de abordar *El árbol* por sí mismo, es decir, un sujeto en soledad y no en compañía, cuestión de la que daremos cuenta más adelante.

I. Propuesta de análisis de "El árbol"

Nuestra propuesta de tesis se centrará en la exploración de las diversas líneas narrativas que se presentan en el cuento *El árbol*, buscando así una cohesión artística que nos permita una comprensión más profunda en cuanto a su lectura.

Por consiguiente, el enfoque principal de esta tesis radicará en examinar el cómo se entrelazan las diversas líneas narrativas dentro del cuento *El árbol* y, con ello, crear así una cohesión artística para comprender un poco más su estructura. Todo ello partiendo del ideal “acercarnos al texto por el texto mismo” y de este modo encontrar una “solución artística”, que, en este caso, se encuentra fragmentada gracias al narrador del cuento. Debido a esto no nos centraremos exclusivamente en el narrador, ya que, para ello, tomaremos en cuenta el recurso teórico: “*proceso de aproximaciones sucesivas- acumulativas*” (PASA) del doctor Francisco Xavier Solé Zapatero, las propuestas de Yuri Lotman, y el “*círculo hermenéutico*”, planteado por Paul Ricoeur. Entrelazando de este modo una triada relacionada entre autor, lector y obra. Tal como se observa en la ilustración 1.

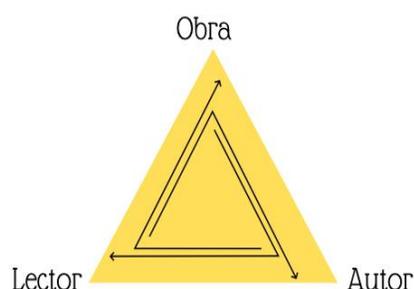


Ilustración 1
(Creación propia)

En consecuencia, ubicaremos una nueva perspectiva analítica, que se centrará entre el triángulo: autor, obra y lector.

Otro rasgo dentro de los textos de Garro es que se logra mantener un mundo único, lleno de personajes diversos, voces que van y vienen, elementos y acontecimientos entrelazados, los cuales logran formar un triángulo perfecto entre autor, obra y lector. De esta forma nos concentraremos en la interpretación y la “solución artística” del cuento mediante la desconfiguración del mismo, similar al proceso de fragmentar a *Frankenstein*, de este modo lograremos comprender e interpretar la belleza de su *lenguaje*. Para ello, consideraremos que el lector y el autor, se analizarán de forma interna, siendo entidades únicas y con ideales firmes, acordes a su contexto.

Para ello, comenzaremos en un primer plano, en el cual partiremos del análisis de los elementos que configuran al cuento, según su estructura, es decir, nos mezclaremos entre los pasos de cada cuadro, para sostener un diálogo interno con

la obra, a quien acuñaremos el pronombre de “Sujeto” o “Sujeto textual”, cuyo objetivo es mostrarnos un mundo posible, en el cual la sociedad, la cultura y la historia se conectan en núcleo.

Posteriormente, en un segundo plano, analizaremos la relación entre los diversos cuadros fragmentados y cómo estos, a su vez, logran interactuar con el autor, la obra y el lector. De esta manera lograremos dar paso a la posible lectura (“solución”) artística que configura nuestra obra, no sin antes mencionar que; dado el contexto de cada lector la lectura será completamente distinta. Sin embargo, en este proyecto abogaremos porque nuestra lectura sea lo más objetiva posible y con la mínima influencia de otros factores que alteren o puedan alterar su comprensión. Por ende, el objetivo ya mencionado se basará en *tratar al texto por el texto mismo*, esto es, escuchar aquello que nos quiere decir la obra.

Debido a lo anterior, la obra a analizar tendrá a bien realizar el estudio de varios subniveles y niveles, apoyados por el PASA, “proceso de aproximaciones sucesivas – acumulativas”, Propuesta por el doctor Solé Zapatero, cuyo principal objetivo será tratar a la obra en conjunto y de este modo ir analizando los diversos niveles que logren ayudar a comprender una estructura posible, y a su vez entender la versatilidad de cada personaje.

Recapitulando, este proceso depende de la configuración de la obra, cuya estructura se basará en la articulación de tres niveles principales:

1. Acontecimiento: ver qué sucede y cómo sucede la obra.
2. Revelación (voces): escuchar a cada personaje, su posición y su perspectiva en relación con el otro, o bien el conflicto interno entre uno y otro personaje, con ello responder a las interrogantes; ¿qué?, ¿cómo?, ¿para qué?, a ¿quién lo dice?, y ¿desde dónde?, por último;

3. Configuración (“solución artística”): descifrar el lugar donde se articulan, tanto la expresión, cómo los acontecimientos, por medio del narrador, y cuyo papel recae en los choques discursivos entre el autor, la obra y el lector.

Además, tenemos que tener en cuenta que el tercer nivel es de vital importancia para nuestro análisis, ya que con él lograremos buscar una “solución artística” posible en nuestra lectura. Por ende; iniciaremos por ubicar a nuestra obra desde su estructura, es decir, el primer plano: cuál es su posición, ver qué sucede, cómo sucede y para qué sucede. En este sentido, nuestro segundo punto a trabajar sería el segundo plano: quién dice qué dentro de la obra, para, de este modo relacionarlo con nuestro tercer plano: la lectura que se da entre el autor, la obra y el lector, y cuyo objetivo recae en entrelazar los diversos núcleos de cada nivel. A su vez, se analizará cómo se transforman dentro del tiempo y el espacio, y cómo están coexistentes en un mismo mundo, denominado en este caso *El árbol*.

Es importante destacar que *El árbol* de Elena Garro es un cuento de una complejidad notable, sin embargo, no ha recibido un análisis exhaustivo. Esto se debe en parte a que dicho análisis se considera un reflejo, ya sea de la sociedad o de la vida de Garro. De aquí que deba leerse siendo un “Sujeto”, el cual muestra un universo con múltiples lecturas y perspectivas. Con ello no se pretende minimizar el trabajo de otros ensayistas, sino dar una *nueva lectura* al respecto, tomando en cuenta lo que ya otros críticos han planteado sobre la obra Garro. Dicho de otra manera, se trata proponer una nueva alternativa de lectura para su obra.

De hecho, la multiplicidad de lecturas de esta obra se produce desde una primera articulación, la cual se centra en el narrador. De modo que se puede identificar en un primer momento a un narrador en tercera persona.

Es esencial considerar los sucesos y pensamientos de cada personaje desde una perspectiva externa, gracias a que se utilizan los pronombres; "ella" y "su". Esto nos permite adentrarnos en la trama desde diferentes ángulos, comprendiendo así las

motivaciones y acciones de los personajes de manera más completa. De este modo, se tiene un conocimiento de cada acontecimiento, y sentimientos de cada personaje, pero sin tener acceso directo, en un primer plano, a los pensamientos y emociones de los demás personajes. Esto se produce gracias a que se rompe, en un segundo plano, con dichas articulaciones, en el cual el narrador cambia de tercera a primera persona, hablando para sí mismo y, a su vez, convirtiéndose en un narrador personaje. Al mismo tiempo, tenemos que recordar que la narración no sucede de forma lineal, sino que se realiza en un constante choque entre presente y pasado. Además de que la obra es narrada desde la memoria de quien lo cuenta, en este caso Luisa (al recordar su pasado) y Martita (al recordar las palabras de Gabina o sus recuerdos), de acuerdo con el plano en el que se encuentren.

Pero existe, además, otra peculiaridad, en la cual se produce un desdoblamiento por parte de Luisa, quien se puede observar en forma de narradora de manera externa, en una niña, una joven, una adulta, y de manera simbólica un animal. Así, su posición y su perspectiva se divide en diversos momentos, los cuales no podemos dejar de lado, ya que la culpa, el miedo y la burla desempeñan un papel vital dentro de su narración. Y es justamente en este campo donde logramos ver cómo los personajes y los acontecimientos se van moviendo entre lo real y lo simbólico, gracias al papel que juegan en un mismo ámbito espacio-temporal, en apariencia de fantasía.

A esto sumamos, de acuerdo con nuestra lectura, que el narrador está muerto, debido a esto, se encuentra condenado al conocimiento y a la reflexión en torno al pensamiento de cada personaje, en este caso el pensar y sentir de Martita. Un narrador (o persona) vivo(a) no podría saber qué es lo que piensan o reflexionan los otros personajes, es decir que su conocimiento no da para realizar dicha acción. No obstante, tendríamos que señalar que el narrador está reconfigurando un pasado y al mismo tiempo viviendo en su presente, con el resultado de que teme por su futuro.

En este contexto, es esencial resaltar que la narración se despliega desde la perspectiva de Luisa, quien se encuentra en un estado de muerte en el presente. Sin embargo, profundizaremos en este punto más adelante. Por ahora observamos que nuestro narrador actúa en forma de camaleón, adaptándose a las respuestas de nuestros personajes. Y que, por consiguiente, la narrativa de la obra comienza con un enfoque en tercera persona, pero a medida que avanza la trama, el narrador experimenta una serie de transformaciones que lo acercan al protagonista.

Finalmente, al concluir la historia, el tono narrativo regresa a su forma inicial, alineándose completamente con la perspectiva y la experiencia de Luisa. Este cambio en la voz narrativa refleja el desarrollo emocional y psicológico de Luisa a lo largo de la historia. A pesar de este retorno, el narrador, persiste en destacar los sentimientos y las aflicciones de Luisa, llevándonos a reflexionar sobre la soledad y la frustración.

Esta metamorfosis del narrador refleja una dinámica única, sugiriendo una conexión íntima entre su evolución y la trama misma. La elección de este enfoque narrativo no sólo encapsula la realidad subjetiva de Luisa, sino que también introduce una capa adicional de complejidad a la narrativa. Al mantenerse alineado con los sentimientos de Luisa, el narrador no sólo narra los hechos, sino que también se convierte en un instrumento para explorar las emociones más profundas y los matices psicológicos de la protagonista.

Este aspecto añade una dimensión reflexiva a la obra, ya que, el narrador, al persistir en resaltar las experiencias internas de Luisa, nos invita a examinar más allá de la superficie de lectora. Al mismo tiempo, la exploración de soledad y la frustración se tornan temas subyacentes en la obra, los cuales nos invitan a reflexionar profundamente sobre la condición humana y sus complejidades. Estos elementos actúan a la par de espejos que reflejan aspectos universales de la experiencia humana, despertando así, una mayor empatía y comprensión, en este caso ante Marta y Luisa.

En síntesis, la configuración de este cuento se presenta en una amalgama de elementos esenciales que abarcan el tiempo, el espacio, los acontecimientos, las voces y las simbolizaciones, todos ellos orquestados por un narrador hábil, quien desentraña los hilos conductores de la obra. Con esta paleta de componentes, la trama adquiere una complejidad intrigante que invita a un análisis minucioso.

Por ende, en este análisis nos embarcaremos en un abordaje holístico, por medio de la interconexión entre los diversos aspectos de la configuración. Dada la profundidad de la obra, centraremos nuestra atención en el nivel de la configuración del acontecimiento, entendiendo que este enfoque nos permitirá no sólo explorar la trama desde un ángulo específico, sino también abordar los elementos que la enriquecen.

Al destacar la configuración del acontecimiento, nos sumergiremos en la secuencia de eventos que conforman la narrativa, analizando cómo cada uno contribuye al desarrollo de la trama y al carácter de los personajes. Al mismo tiempo, no perderemos de vista los matices del tiempo, el espacio, las voces narrativas y las simbolizaciones en cuanto a su papel integral en la construcción del significado y temática de la obra.

Gracias a ello seremos capaces de contar con las herramientas necesarias para desentrañar las capas de significado entrelazadas en la configuración de la historia, permitiéndonos comprender cómo cada elemento contribuye a la creación de una experiencia narrativa compleja. Con esta “metodología”, nuestro propósito es ir más allá de la simple narración de los acontecimientos, discutiendo con el *qué* de la historia, el *cómo* y el *porqué* de lo que subyace en sus fundamentos. Nos sumergiremos en las dimensiones más profundas de la obra en su totalidad. Descubriremos conexiones y sutilezas que enriquecen la trama y dan forma a su significado último. Por medio de la exploración analizaremos el *cómo* de esta manera los elementos narrativos se entrelazan. Gracias a ello esta *estructura* guía

la *percepción* del lector y genera impacto emocional. En consecuencia, analizaremos la configuración del acontecimiento que influye en el ritmo de la narrativa, en la tensión dramática y en la construcción de los personajes. Al abordar el *porqué*, nos sumergiremos en las motivaciones subyacentes de los personajes, en las elecciones estilísticas del autor y en las intenciones temáticas que impulsan la trama. Y, por último, exploraremos el significado que se ocultan tras los eventos aparentes, desentrañadas en las complejidades de la condición humana, que el autor busca explorar y comunicar.

En conjunto, este enfoque exhaustivo nos permitirá apreciar la obra en su totalidad, descubriendo las múltiples capas de significado que la conforman. Buscaremos entender lo que *sucede* por medio de la *esencia* misma que da vida a la narrativa, la cual permite sumergirnos en la profunda experiencia literaria propuesta por la autora.

II. Navegando entre Ramas: un acercamiento teórico a “El árbol”

Partiendo de unos planteamientos teóricos determinados, los cuales serán base para nuestro análisis, definiremos *arte* desde la perspectiva de Lotman, no sin antes conocer algunos otros términos que se le acuñan a la definición de arte.

Casi siempre definimos el arte como una forma de expresión emocional, personal y subjetiva. Sin embargo, Picasso, creía en la libertad creativa y en la necesidad de romper con las convenciones establecidas, es decir, en romper con el molde estructural que impone una sociedad. Compartiendo su ideal, el arte se puede definir como una forma o herramienta para explorar la realidad y representarla de manera subjetiva, y con ello, lograr desafiar las normas para así provocar una sensación única en cada lector. Según Lotman "El arte es uno de los medios de comunicación. Evidentemente, realiza una conexión entre el emisor y el receptor." (Lotman, 1917) así mismo, nos dice que; el arte se puede describir como un lenguaje secundario, el cual reconoce que una obra es arte verbal por medio del lenguaje natural y que su capacidad de concentrar una gran medida de información

en un pequeño texto lo hace diferenciar de otros tipos de arte. Bien lo menciona Lotman "El arte es el procedimiento más económico y más compacto de almacenamiento y de transmisión de la información." (Lotman, 1917).

Por otra parte, Gadamer, en su análisis hermenéutico, consideraba que "la obra de arte no es un mero portador de sentido y no sólo remite a algo, sino que en ella está propiamente aquello a lo que remite. Lo simbólico no sólo nos lleva al significado, sino que lo hace estar presente, representándolo" (Cassirer y Gadamer, 2005), es decir el arte es una forma de comunicación, la cual permite que el espectador acceda a nuevas perspectivas, y de este modo logre comprender el mundo de una manera más profunda. Sin embargo, tendríamos que recordar que, en su escrito *Verdad y método*, su argumento no se basa en la comprensión de la obra mediante un proceso "objetivo" y "neutral", sino que está ligado a los prejuicios y perspectivas del lector-intérprete, "el lector intérprete es fundamental en la experiencia estética, ya que su interpretación contribuye a la creación de significado [...]. La interacción entre la obra y el lector es crucial para la comprensión y apreciación del arte, ya que cada interpretación es única y enriquece la experiencia estética". (Cassirer y Gadamer, 2005). Por ende, nos quedaremos para este análisis con la perspectiva de Lotman, quien apela a la comprensión de la obra en función del diálogo comunicativo, base centrada en la interpretación de lectura entre signos en una forma básica de la comunicación, es decir; el texto es un "sujeto" que dialoga con otro; el autor dialoga con el lector; el narrador con el oyente; el personaje con otro personaje o consigo mismo, y de forma jerárquica.

De este modo, la postura de Lotman mantiene que la recepción e interpretación del arte dentro de la obra logra atribuir diversos significados acordes al bagaje cultural y experiencias previas de los hablantes en el texto (autor, narrador, personajes), de forma parecida a lo que planteaba Gadamer, cuyo objetivo se centra en que el arte "no es sólo una expresión estética, sino un proceso interpretativo que enriquece nuestra comprensión del mundo y nos permite relacionarnos de manera significativa con nuestra propia existencia y con las de los demás" (Gadamer, 2004). Así pues,

el enfoque semiótico y cultural del arte que propone Lotman nos servirá como punto de partida para dar lectura del complejo lenguaje y de los recursos estéticos de la obra de *El árbol*, dado que “*la complejidad de la estructura es directamente proporcional a la complejidad de la información transmitida*”.(Lotman, 1971). Por tanto, los elementos y enfoques para la lectura de la obra se presentan de la siguiente manera;

Enfoques a abordar, partiendo de Gadamer y Lotman:

1. Contexto cultural: enfatizar la importancia de comprender el contexto cultural en el cual se produce el texto artístico. Esto implica considerar las tradiciones, valores, creencias y prácticas culturales existentes, las cuales influyen en la creación, recepción y producción de la obra de arte *El árbol*.
2. Sistema de signos: mirar el arte en un sistema de signos complejos, el cual utiliza diversos recursos estéticos y simbólicos. Esto nos lleva a analizar un texto artístico de acuerdo con los elementos simbólicos, estéticos, imágenes, entre otros, que se encuentran dentro de la obra, sin que deban ser traducidos por nuestro contexto actual.
3. Intertextualidad: destacar la importancia nos hace reflexionar sobre las conexiones con otras obras artísticas y culturales, por ende, la lectura de un texto artístico puede enriquecer gracias a las relaciones y diálogos con otras obras dentro de un contexto más amplio, pero partiendo de la obra misma en estudio.
4. Recepción de interpretación activa: en este punto se propone que la lectura de una obra artística puede llegar a ser negativa, implicando la participación activa de lector. Para evitarlo, es necesario dejar que cada hablante en el texto (autor, narrador, personajes) aporte su propio lenguaje sociocultural e

histórico, y a su vez sus perspectivas individuales al interpretar lo que allí acontece.

5. Diálogo entre autor y receptor: sugiere que la interpretación de un texto artístico existe gracias a la interpretación y diálogo entre autor y lector implicados, es decir, en y por el texto. De manera que el receptor, el “lector-testigo”, puede captar sus complejas interrelaciones. Además de que con ello se pueden ir atribuyendo nuevas significaciones a la obra.

Al considerar esta estructura dinámica-comunicativa, lograremos observar diversas formas de dar lectura de nuestra obra. Y dado que el grado de complejidad que se le atribuye a su lectura es directamente proporcional a las características de estas, su fondo y forma nos ayudarán a comprender dicho entorno. Al tener en cuenta esto, podríamos plantear que la lectura de cada relato depende de la relación jerárquica que se establece entre los hablantes en la obra, por con siguiente tenemos que permanecer testigos de dicho diálogo.

De este modo, la obra en forma de arte comunica en sí misma, razón por la que la obra se vuelve un “Sujeto”, el cual se divide en dos, tal y como se muestra en la ilustración 2; el autor implicado (o narrador o personaje), que se dirige y establece una relación dialógica con su lector implicado (u oyente o personaje), generando así, que la comunicación sea articulada y con ello se genere un diálogo, el cual responde a nuestras primeras incógnitas: *qué, por qué y para qué* lo cuenta y se lo cuentas a su interlocutor, en consecuencia, el escritor-autor de dicha obra

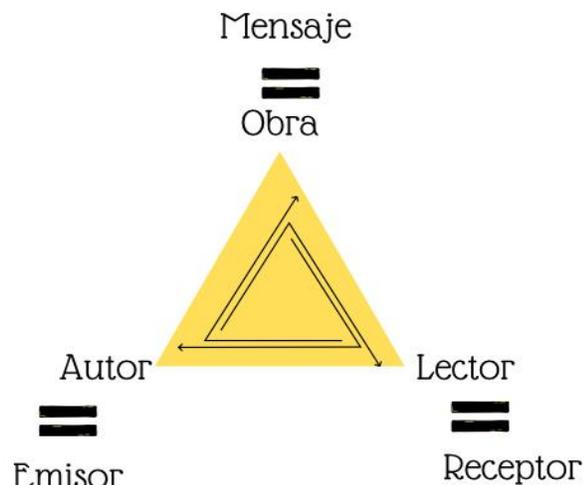


Ilustración 2. Representación del círculo hermenéutico en relación con la relación autor, texto, lector (Creación propia)

parte de un género en específico, de una corriente literaria artística determinada y de un contexto relativamente definido, con lo cual da pie a su obra. En consecuencia, podríamos decir que cada obra pretende dar una lectura dependiendo de las condiciones externas e internas que lo contextualizan, gracias a ello se puede obtener una posible “solución artística” al respecto.

Ahora bien, si resulta cierto que la contextualización interna y externa es de vital importancia para nuestra obra, también lo será la forma en la cual se entabla el diálogo, en el cual el mensaje es codificado y decodificado por cada hablante. Dicho lo anterior, el circuito de la comunicación o *círculo hermenéutico*, nos ayudará a entender la forma en que se entablan los diálogos directamente en la obra.

Conviene subrayar qué; el *círculo hermenéutico* es propuesto por Paul Ricoeur, quien busca apelar a la hermenéutica del texto al sostener que la interpretación de un texto se debe considerar tanto el sentido original que el autor pretende transmitir como el de los lectores y contextos posteriores, según sea el caso, puedan atribuirse a la obra misma. Así, la comprensión de un texto siempre va a implicar un diálogo entre autor, texto y lector, lo cual ayuda a descifrar la complejidad de un universo textual y con ello dar forma sólida a nuestra lectura e interpretación. Al respecto, cabe destacar que la obra va de la mano con la narratividad, la cual, según el mismo autor, enfatiza la importancia de la historia, la interpretación y la misma comprensión humana. No obstante, de acuerdo con nuestra postura lectora, la cual implica convertirnos en “Lectores testigo” con el fin de *ver* y *oír* la relación jerárquica que se establece entre hablantes (autor, narrador, personaje - personaje, oyente, lector) al interior de la obra, tenemos que considerar que la *interpretación* importante y necesaria, no será la nuestra, sino la que se vaya manifestando dentro de la misma.

En consonancia con Ricoeur, las historias y los relatos desempeñarán un papel fundamental en nuestra identidad y en la comprensión del mundo. Basta recordar cuando se es niño y los adultos buscan una manera sencilla de explicarnos mediante cuentos e historias, aquello que, para nosotros, a tan corta edad, es

complicado comprender, cuestión con las que se nos ayuda a socializar y a ser empáticos con el otro. Si bien Ricoeur también explora la metáfora y en ella explica cómo su gran poder logra realizar una interpretación creativa y poética, la cual permite dar un enfoque nuevo a la realidad, también explora la ética del reconocimiento, donde el otro es fundamental para el respeto y reconocimiento mutuo.

En concreto, Ricoeur, gracias a su enfoque hermenéutico, logra demostrar su preocupación por la comprensión humana, razón por lo que la interpretación de textos se vuelve de vital importancia para la sociedad. Sin embargo, esta postura se ve complicada y amplificada cuando proponemos dejar que sean los otros, los hablantes de la obra (autor, narrador, personaje - personaje, oyente, lector), quienes nos aporten sus diversas posiciones y perspectivas al respecto, ya que posteriormente podremos dialogar con sus respectivas posturas y ampliar con ello nuestro espacio de experiencias y nuestro horizonte de expectativas de nuestro presente histórico.

Dejando de lado todo esto por un momento, tendríamos que recordar que el *proceso (círculo hermenéutico)* de Ricoeur, mantiene tres *mimesis*, las cuales nos ayudarán para una mejor comprensión, con las ampliaciones ya manifestadas.

1. *Prefiguración (mimesis I)*: o el antes de un texto; en este punto se entablan la recepción y la interpretación. Aquí nuestra comprensión previa moldea o intenta entender el texto acorde a sus aprendizajes y experiencias previas, destaquemos que, cada individuo mantiene un contexto completamente diferente, y por ende su lectura e interpretación también lo serán. Experiencia, conocimientos y contextos culturales son sólo una gama de los múltiples cuadros que enmarcan a una persona tras interactuar con una obra.

El concepto de *prefiguración*, se encuentra inmersamente vinculado con nuestro enfoque de contexto cultural. En otras palabras, la *prefiguración* puede entenderse

en relación con el contexto cultural, y, a su vez relacionarse estrechamente con la interacción entre autor y lector (implicados) partes del “Sujeto textual”. Dicho enfoque busca trascender en nuestro tercer plano, esencial para nuestra perspectiva crítica, de este modo, nuestra intención es enriquecer la lectura sin emitir juicios externos y precipitados sobre el texto.

La *prefiguración* en el contexto cultural implica, pues, sumergirse en las influencias, valores y tradiciones que rodean la obra, pero de acuerdo a la forma en que se manifiestan en ella. Esta interconexión se refleja en cómo el escritor incorpora consciente o inconscientemente aspectos culturales que dan forma a la narrativa. De manera simultánea, el lector interactúa con el autor, interpretando a través de su propio bagaje cultural, un diálogo dinámico entre la creación artística y la recepción. Evidentemente nos referimos al autor implicado (en y por el texto) el cual se relaciona con el lector implicado (en y por el texto), siendo “lectores testigo” de dicha interrelación dialógica con el fin de dar cuenta de ella.

De este modo, la relación autor-lector (implicados) se vuelve un elemento central en este proceso, ya que añade otra capa de complejidad. El autor (implicado), al plasmar su visión en la obra, se convierte en un reproductor de su propio contexto cultural. El lector (implicado), por otro lado, aporta su perspectiva única, influenciada por su entorno cultural y personal, gracias a la cual el autor (implicado) se dirige a él. Esta interacción enriquecedora entre autor y lector (implicados) se convierte en un componente esencial para comprender la diversidad de interpretaciones que pueden emerger de una misma obra, cuestión que se complejiza por el hecho de que el autor (implicado) crea al narrador, y este habla de sus personajes y los hace actuar, además de que los deja hablar de acuerdo con la relación que establecen con sus respectivos interlocutores: autor (implicado), narrador, personaje - personaje, oyente, lector (implicado).

En este contexto, nuestra permuta se basa en una actitud de apertura y comprensión, evitando juzgar el texto de manera directa bajo estos conceptos, pero

sí teniéndolos en cuenta para enriquecer y contextualizar posteriormente nuestra lectura. Este enfoque nos permitirá explorar las capas más profundas de la obra, la influencia del contexto cultural y la valoración de la diversidad de perspectivas que convergen en la interpretación que los hablantes (autor, narrador, personaje - personaje, oyente, lector) intercambian.

En otras palabras, es la equivalente prefiguración = *contexto cultural*, el que a su vez se ve relacionado con *el autor-lector* (implicados), quien a su vez están siendo observados en nuestro tercer plano por el “lector testigo”, sin olvidar que nuestro análisis se basa en no juzgar al texto bajo estos conceptos, pero sí teniéndolos en cuenta para nutrir posteriormente nuestras experiencias, producto de nuestra lectura.

2. *Configuración (mimesis II)*: logra una estructura narrativa en la cual el análisis de la obra se produce mediante una ruptura entre el mundo prefigurado (experiencias previas de lector) y la composición poética (la estética de una obra mediante el uso de diversos recursos estilísticos y lingüísticos), para así establecer una “identidad” a la obra y con ello transformar nuestro espacio de experiencias y expectativas prefiguradas en un mundo nuevo, refigurado, gracias a su capacidad de configuración. Por tanto, nos invita a dejar un poco de lado nuestras lecturas previas y disfrutar del nuevo mundo que nos ofrece el autor.

El concepto de “*entender al texto por el texto mismo*” se a línea perfectamente con nuestro enfoque de *sistema de signos*, donde el objetivo es comprender los diversos planos de la obra para que todo lo que sucede dentro de ella sea interpretado y analizado de manera integral desde allí.

Este principio sugiere que la obra en sí misma contiene las claves necesarias para su comprensión. En lugar de depender exclusivamente de fuentes externas o interpretaciones textuales o extratextuales, nos sumergimos en el propio tejido de

la narrativa, explorando los signos y símbolos presentes en la obra. Este enfoque resalta la importancia de examinar detenidamente el lenguaje, la estructura, producto de los personajes, el narrador y el autor (implicado), de acuerdo con la relación que establecen con sus respectivos interlocutores: personajes, oyente, lector (implicado), además de los elementos internos configurativos: capítulos, apartados, etc., para extraer significaciones más profundas.

La analogía con el *sistema de signos* refuerza esta idea, ya que nos invita a ver a la obra mediante un *sistema interconectado de elementos que se comunican entre sí*. Cada detalle, ya sea un diálogo, una descripción, o una elección estilística, se convierte en un signo que contribuye a la construcción de significaciones. Al abordar la obra desde este enfoque, buscamos descifrar la red de conexiones y significados que se entrelazan en su estructura interna, lo cual se manifiesta prioritariamente a través de los hablantes y sus respectivos interlocutores: autor (implicado), narrador, personaje - personaje, oyente, lector (implicado).

Este “método” (o mejor “proceso”) nos brindará la capacidad de adentrarnos en la *esencia* misma de la obra, permitiendo que el texto se revele a sí mismo a medida que exploramos sus múltiples capas. Al comprender y analizar los elementos internos de la narrativa, obtenemos una apreciación profunda y compleja.

3. *Refiguración (mimesis III)*: siendo esta última el resultado de la suma de las dos anteriores, la refiguración, de acuerdo con Ricoeur, comprende la interacción del lector con el texto, donde se produce una fusión de ideas entre el mundo del lector y el mundo creado por la obra, es decir, en este espacio se permite la modificación consciente del lector, encontrando una solución poética, la cual puede generar un impacto emocional y con ello transformar la nueva experiencia adquirida del lector.

En este último concepto, nuestro enfoque final se materializa, ya que nuestros planos se convierten en la culminación de nuestra lectura. Así, aquí, de acuerdo con

la nueva postura lectora, la obra adquiere una “solución artística” a través de la multiplicidad de interpretaciones que los hablantes (autor implicado, narrador, personajes), jerárquicamente ubicados en diversos niveles o planos discursivos y de acuerdo con la relación que van estableciendo con sus respectivos interlocutores (personajes, oyente, lector implicado), fueron aportando a través del recorrido dinámico del relato.

Por tanto, después de haber transitado por los diversos planos de análisis, desde el contexto cultural hasta el sistema de signos, a través de los hablantes del relato, hemos construido una comprensión enriquecida de la obra. Cada capa explorada ha contribuido a tejer una red de significaciones y conexiones que nos permiten abordar la obra de manera más compleja, más completa y más profunda.

Ahora, en el plano final, nos encontramos frente a nuestra interpretación, la resolución que extraemos de la interacción entre la obra y nuestro entendimiento, por tanto, nos ubicamos frente a ella en función de “lectores testigo”. En consecuencia, la obra se convierte en un lienzo sobre el cual proyectamos nuestras reflexiones, experiencias y perspectivas, de este modo obtenemos una “solución artística”.

De modo que este momento culminante destaca la objetividad-subjetividad inherente a la interpretación literaria. Cada lector, al finalizar su recorrido a través de los planos analíticos, producto de las instancias narrativas, aporta su propia mirada, enriqueciendo la obra con significaciones que pueden ser tan diversas ante los mismos lectores, pese a ello, siempre se busca respetar su configuración artística.

De manera análoga la lectura final se convierte en un acto dialógico entre el autor implicado, la obra y el lector, en consecuencia, se muestra una interpretación entre la narrativa propuesta y la singularidad de la experiencia del “Lector - testigo”. Este proceso culminante refleja la flexibilidad de la literatura convertida en arte,

ofreciendo así un espacio para la múltiple y variada reflexión, apreciación y conexión emocional.

En consecuencia, los conceptos de *prefiguración*, *configuración* y *refiguración*, son posible relacionarse entre sí con los elementos del proceso de comunicación de la siguiente manera: autor (implicado) igual a emisor, lector (implicado) igual a receptor y texto igual a mensaje, con el complemento del “Lector testigo”, que es quien cierra finalmente el “círculo hermenéutico”, , (observar la ilustración 3), al dar cuenta de dicha interrelación dialógica propuesta por el “Sujeto textual” y de los aportes que ello produjo y le proporcionó. Eso puede resumirse de la siguiente manera:

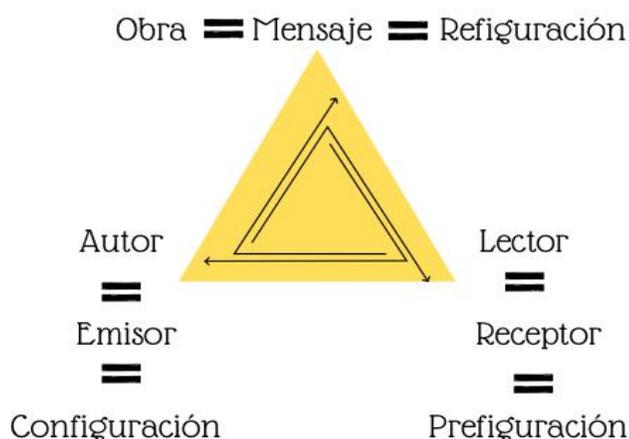


Ilustración 3
(Creación propia)

1. *Prefiguración (mimesis I)*: de

acuerdo con la ampliación mencionada, la prefiguración hará referencia a los conjuntos de experiencias, conocimientos y expectativas previas tanto del autor (implicado), de acuerdo con la relación que establece con el lector (implicado), como del “lector testigo”, el cual tendrá la función de receptor final, una vez dada cuenta de la interrelación entre ambos hablantes, y por ende será quien interactúe de manera indirecta con la obra, es decir, de la posible “solución artística” transmitida entre ellos, y posteriormente retransmitida y ampliada a sus lectores reales.

La influencia de ambos, autor - lector (implicados) y “Lector testigo” recaerá en el contexto que lo enmarca y el bagaje cultural que lo rodean, de esta manera se busca crear una nueva forma e interacción con la obra, en consecuencia, se emana una

posible “solución artística” del relato. Siendo así que la prefiguración busca estar relacionado con el lector real, ya que su base es la búsqueda e interacción con sus significaciones previas a la hora de observar la obra.

2. *Configuración (mimesis II)*: la configuración se refiere a la forma en la cual el autor implicado (cumpliendo la función de emisor al lector implicado), logra estructurar y organizar la obra (mensaje), y, en esta construcción, la narrativa y su selección de elementos estéticos logran ser utilizados para transmitir el mensaje de manera artística. Con ello, el autor (implicado) y la configuración se relacionan, compartiendo su habilidad para dar forma a la obra (texto) a su interlocutor, el lector (implicado).

Dicho de otro modo, busca crear una nueva estructura, en la cual la trama y la coherencia logren crear un mundo nuevo con significados múltiples, producto de los hablantes (autor, narrador, personaje - personaje, oyente, lector) que la configuran dinámicamente.

3. *Refiguración (mimesis III)*: a esta forma el resultado corresponde al efecto que experimenta, el lector implicado (o receptor), y, el “Lector testigo”, después de interactuar con la obra (texto-mensaje), logrando así la relación entre el mundo del autor y lector (implicados) y el mundo de la obra, y del “Lector testigo” de igual forma en la “solución artística” se obtiene una recreación y ampliación personal.

De esta manera se implica una modificación entre la conciencia del “Lector testigo” y la “solución artística” de la obra. La refiguración recae directamente en el “Lector testigo”, ya que sus nuevas experiencias se basan en la reacción ante la “solución poética” obtenido de la lectura de la configuración del relato. Simultáneamente la *prefiguración* se relaciona tanto con el autor-lector (implicados), como con el “Lector testigo”, producto de sus experiencias previas. La *configuración*, por otra parte, se relaciona con el autor involucrado (producto del esfuerzo realizado por el escritor) y

la estructura del texto, mientras que la refiguración se relaciona con el efecto y la reinterpretación en relación con la obra, logrando así la dinámica entre autor-lector (partes implicadas) y obra. Por lo tanto, el "Lector testigo" será capaz de mantener una relación con la "solución artística", obteniendo de esta manera el resultado de una comunicación literaria.

Por otra parte, y a partir de lo anterior, nuestra base de análisis partirá de la propuesta del doctor Solé, quien parte de la idea central de *comenzar por el texto mismo con ayuda del autor implicado, el cual articula las instancias del proceso narrativo, de acuerdo con la relación que establece con su interlocutor, el lector implicado*, postura que permite al narrador encontrar una *perspectiva* y una *posición* (sin embargo, es importante considerar el espacio de experiencias y horizontes de expectativas previos) que nos ayudarán a dar cuenta de una posible "solución artística" (dado que un texto puede contener muchas de ellas). Por consiguiente, la propuesta se relaciona directamente con los niveles o planos propuestos en el "Proceso de aproximaciones sucesivas-acumulativas" (PASA), sugeridos, esbozados y proyectados por Solé, dado que cada obra concreta, cada "singularidad artística", posee las propias. Esta es la razón por la cual se le denomina "*Proceso de aproximaciones sucesivas-acumulativas*" pues se rechaza la idea de "método" y de "metodología", puesto que estos determinan que se busque desde "afuera" y desde "arriba" de la obra, distorsionando y destruyendo su particular configuración.

Dicho proceso hace énfasis a la propuesta de dejar de lado las experiencias previas para abordar el texto en sí mismo, tratándolo en forma de "Sujeto" conformado por la relación entre autor y lector (partes implicadas), y por las complejas relaciones que se establecen en la estructura jerárquica del texto. Esta estructura se manifiesta a través de la relación del narrador con su oyente, de las interacciones entre los personajes, de la organización de los capítulos, secciones y otros elementos narrativos que lo componen. A manera de definición; "El Proceso de Aproximaciones Sucesivas-Acumulativas" (PASA), busca ser una herramienta para

el análisis de textos narrativos, se centra en la transformación de los personajes, en el cambios discursivo o simbólico, para, de este modo, y, mediante niveles propuestos por Solé, comprender cómo se interrelacionan los diversos elementos expuestos en la obra.

En suma, el “Proceso de aproximaciones sucesivas-acumulativas” (PASA) nos guiará, en conjunto con todo lo anterior, para demostrar el diálogo entre el “Lector testigo” y la obra, los cuales se vuelven uno, y a medida que se avanza, se logra comprender su *configuración* obteniendo una posible “solución artística” de la misma, por lo cual la obra se muestra al desnudo, y con ello su comprensión se torna más clara, pero también mucho más compleja.

Con respecto a su estructura “analítica”, a su configuración, partiremos por tratar de aproximarnos a la obra mediante la ubicación de diversos planos o núcleos discursivos, los cuales nos ayudarán a resolver su posible articulación dinámica compleja. Dichos planos, de acuerdo con la propuesta general que Solé hace al respecto, son los siguientes:

Plano 1: Los acontecimientos:

- *Ver*: ver y observar el acontecimiento, las acciones se mueven: *qué* pasa, *cómo* sucede, *qué* ocurre entre tiempo y espacio, en síntesis, cómo las acciones se van presentando de manera básica según la obra.

Plano 2: La revelación:

- *Oír*: escuchar que se oye dentro de la obra, su forma de expresarse, revelar *qué* es lo que dicen y *cómo* lo dicen para dar cuenta de sus respectivas interpretaciones, *qué* perspectivas mantienen entre sí. En este apartado es importante tomar en cuenta sus referencias, históricas, sociales y culturales, de cada uno de los hablantes, puesto que gracias a ello se puede comenzar por

ofrecer una visión mucho más panorámica y compleja en relación con la forma en que se va estableciendo los respectivos diálogos.

Plano 3: La configuración:

- “*Solución artística*”: para este punto (ya mencionada en párrafos anteriores) lograremos relacionar los dos niveles anteriores y dar una “solución artística” al respecto, es decir, encontrar una posible configuración que de cuenta de la forma en que se va organizando el texto a medida que se va recorriendo, el cual va a ir definiendo la posible “solución artística” encontrada y expuesta.

Así, la propuesta de Lotman proporcionará un marco valioso para desentrañar la complejidad estructural del texto artístico, permitiéndonos explorar cómo sus elementos se entrelazan y generan complejas significaciones. Por otro lado, con el apoyo de la teoría del lector implicado de Ricoeur se destaca la importancia de la participación activa del autor-lector (implicados) en la puesta en escenas de la “solución artística” y de la posterior interpretación de la obra por parte del “Lector testigo”, añadiendo así una dimensión amplia, profunda y dinámica al proceso de apreciación artística.

Finalmente, el “Proceso de aproximaciones sucesivas-acumulativas” (PASA) de Solé articula las dos propuestas teóricas anteriores, en un elemento clave, ofreciendo una “metodología”, o mejor, un proceso relativamente sistemático para dar cuenta de la obra de forma progresiva y detallada. Este enfoque, esta posición y perspectiva múltiple, nos permitirá desglosar la obra en sus componentes esenciales para comprender cómo estos contribuyen al conjunto, ampliando así nuestra percepción del arte en una entidad compleja y en constante movimiento dialógico.

Por ende, y en conjunto, nuestra estructura final será la relación entre los conceptos de mimesis (prefiguración, configuración y refiguración) con los planos o núcleos discursivos propuestos por medio del (PASA);

- Prefiguración (mimesis I) relacionada con el plano 1:

La prefiguración se asocia principalmente con el Plano 1, ya que en este apartado los aparecen los acontecimientos. Este plano se centra en "ver" y observar las acciones y acontecimientos que se desarrollan en la obra, por ende la prefiguración está ligada a cómo el autor y el lector (implicados) anticipan y se relacionan basándose en sus experiencias y expectativas previas.

- Refiguración (mimesis III) relacionada con el plano 2:

En este apartado la refiguración se relaciona con el Plano 2: aquí, nos enfocamos en "oír" y "escuchar" lo que se dice dentro de la obra, las interpretaciones y perspectivas que emergen de los diálogos y discursos presentes. Teniendo en cuenta que la refiguración ocurre cuando el "Lector testigo" interactúa con la obra y experimenta una reinterpretación personal y un efecto transformador después de la lectura.

- Configuración (mimesis II) relacionada con el plano 3:

Finalmente, aquí la configuración se vincula con el Plano 3, dado una "Solución artística", este plano se refiere a la forma en que la obra se estructura y organiza para transmitir su mensaje de manera artística. Aquí, el autor (implicado) utiliza elementos estéticos y narrativos para dar forma a la obra, y lectura final o "solución artística".

En resumen, cada uno de los conceptos de mimesis (prefiguración, configuración y refiguración) se corresponde a un plano específico dentro del "Proceso de

aproximaciones sucesivas-acumulativas" y funcionan como guía en el análisis de la obra desde diferentes enfoques para comprender su complejidad y profundidad. Esta relación muestra cómo estos conceptos teóricos se entrelazan para proporcionar una comprensión integral de la obra literaria en cuestión. Y, de este modo la unión de estas tres teorías, bajo conceptos diferentes, crea un marco analítico integral, donde cada enfoque se nutre mutuamente.

III. Búsqueda de una "solución artística" mediante tres planos

Los acontecimientos en "*El árbol*"

Antes de comenzar a desarrollar los acontecimientos de la obra, tendríamos que destacar qué *El árbol* tuvo un antecesor, el cual estaba basado en *El árbol o fragmento de un diario* publicado en 1967 en el suplemento *México en la cultura*, del periódico *Novedades*, y en 1958 aparece una pieza teatral bajo el título *El árbol* en la *Revista Mexicana de Literatura*, mientras que la obra a analizar *El árbol* se logra publicar en 1964 dentro del volumen la *Semana de Colores*, siendo esta última la versión definitiva y la que aparece en las posteriores ediciones.

Dicha obra ha tenido muy pocos análisis, dado que siempre se centran en su versión teatral. Además de ello, existen otras cuatro ediciones, según los documentos hemerográficos, donde la trama sufre varias modificaciones. Sin embargo, ambas comparten los recursos y giros tan afamados de la autora.

Dichas versiones se basan en el encuentro de dos mujeres, Marta, una mujer criolla de clase alta que vive acompañada únicamente de sus sirvientas (en nuestra versión su única compañía [aparte de sus cortinas] es Gabina, su sirvienta), en la Ciudad de México, y por otra parte Luisa, una mujer indígena acompañada de la miseria y el maltrato, la cual un día aparece inesperadamente frente a la casa de Marta, sucia y golpeada. Aquella recibe a esta con desprecio, un plato de comida,

un baño y un par de sermones a manera de enfatizar su conducta y hacerla sentir culpable respecto al maltrato de su esposo. Luisa comienza, entonces, a contarle a Marta su vida llena de miseria, su infancia, su primer matrimonio fallido, sus hijos y principalmente el asesinato por el cual pasó varios años en la cárcel, los más felices, según cuenta Luisa. Tal encuentro, al igual que su historia, termina con un asesinato para así regresar a los años de gloria.

Durante muchos años se pensó que esta historia estaba basada en Elena Garro, pues tendríamos que recordar que Garro, pasó algún tiempo en la cárcel con la única finalidad de entender un poco más cómo vivían las mujeres de esos lugares. Pero eso está completamente alejado de nuestra lectura.

Cómo podemos ver, el acontecimiento es muy sencillo, pero, para profundizar en la obra, realizaremos un acercamiento dentro de su propia configuración a partir del autor implicado y el narrador de este modo averiguaremos cuál sería una posible “solución artística”.

En principio se hace mención de los detalles de una lectura superficial, sin embargo, nosotros buscaremos que no pase desapercibido con nuestra lectura. La idea es desdoblar el texto, para explorar su interior, de manera similar a la exploración del cuerpo humano, cada pequeño detalle contribuye a la organización general de los acontecimientos.

Además, el proceso de desdoblamiento nos permitirá apreciar la obra desde diferentes perspectivas. De este modo podemos leer el texto de manera lineal, manteniendo la secuencia natural de la narración, o de forma no lineal, explorando los acontecimientos de manera fragmentada, para resaltar detalles específicos sin perder la coherencia del conjunto. También es posible realizar una lectura inversa, comenzando desde el final y retrocediendo, o adoptar un enfoque cíclico, similar a la estructura de la *Divina Comedia*.

Esta exploración multidireccional revelará capas de significado que podrían escapar en una lectura convencional. Cada elección en la organización de los eventos y detalles puede ofrecer nuevas perspectivas sobre la trama y los personajes. Al sumergirnos en este análisis detallado, buscamos no sólo entender la obra en su conjunto, sino también apreciar la intrincada disposición de sus elementos individuales.

Este enfoque nos brinda la oportunidad de descubrir conexiones más profundas, percepciones sutiles y simbolismos que podrían quedar desapercibidos en una lectura lineal tradicional. Así, desdoblaremos el texto en un acto de exploración y descubrimiento, permitiendo que la obra revele sus secretos de manera gradual, natural y enriquecedora.

Cabe destacar qué *El árbol*, dado su juego de tiempo y espacio y articulaciones de voz narrativa, hacen que la poética del cuento sea discontinua y compleja, por lo cual una de nuestras incógnitas sería: ¿por qué el autor lo hace/dice así?

Síntesis de acontecimientos

1. Introducción:

1.1 Salida de Gabina a las tres de la tarde.

1.2 La llegada de Luisa.

1.3 El maltrato de Marta hacia Luisa.

1.4 Una primera conversación dentro del salón: anuncia el maltrato de su esposo Julia, para ella.

2. Desarrollo:

2.1 La invitación a comer.

2.2 Desprecio.

2.3 Una segunda confesión: habla de sus hijos.

2.4 Marta siente asco por la india y decide irse a su cuarto.

2.5 Luisa se baña.

- 2.6 Luisa habla por teléfono y el olor se dispersa.
3. Confesión de su pasado.
 - 3.1 Regresó a la cocina.
 - 3.2 Luisa confiesa que ha visto al malo.
 - 3.3 Luisa confiesa que mato a la primera mujer.
 - 3.4 Marta logra ver el recuerdo de Luisa tras matar a la mujer.
 - 3.5 Vuelve a ver al malo.
 - 3.6 Marta regresa la cocina para cenar algo y encuentra a Luisa llorando; ya son las ocho de la noche.
4. Marta regresa a su cuarto y termina de cenar.
 - 4.1 Marta se da cuenta de qué el olor se ha disipado y en su lugar queda un aire pesado.
 - 4.2 Luis adentro del cuarto de Marta se sienta sobre los pies de ella y comienza a contarle la primera vez que vio el malo.
 - 4.3 Traen a Tacubaya dentro de una habitación de manera simbólica, mientras narra su relato.
 - 4.3 Luisa le cuentan Marta su instancia en la cárcel.
5. Confesión para liberarse.
 - 5.1 Recuerda cómo la carcelera le dice que par liberar sus pecados debe confesarte su verdad a un árbol.
 - 5.2 Luisa va al monte.
 - 5.3 El árbol se seca tras su confesión.
 - 5.4 Marta, qué es un reloj, también se secó.
 - 5.5 Luisa se va a su cuarto.
6. Fallece Marta y Luisa se libera de sus pecados.
 - 6.1 Marta mira el reloj que marca las 2 de la mañana, girando descontrolado.
 - 6.2 Escucha cómo unos pasos opriman la alfombra.
 - 6.3 Gabina regresó a la casa a las 6 de la mañana
 - 6.4 Encuentra muerta a Marta a las ocho de la mañana, pero esta ya tenía más de 5 horas muerta.
7. Conclusión

- 7.1 Luisa regresa a donde un día fue feliz, pero se da cuenta de que ya no es.
- 7.2 La policía encuentra a Luisa en la casa vecina.
- 7.3 La llevan a la cárcel de Tacubaya (lugar donde estuvo por primera vez).
- 7.4 Luisa se da cuenta de que nada es igual, y que entre su salida y su regreso ya había pasado más de un cuarto de siglo.

En la secuela de nuestra introducción, previamente delineada para agilizar nuestra lectura, se desenvuelve el encuentro entre Luisa y Marta, un episodio que adquiere relevancia con la partida de Gabina y que anticipa un escenario lleno de descripciones detalladas. En este instante crucial, el narrador, es un artífice maestro que, sutilmente menciona que Luisa y Marta comparten una historia previa, tejida en los hilos del pasado. Este ingenioso recurso no sólo nos ubica con destreza en el tejido narrativo, sino que también enciende la chispa de la curiosidad, dejándonos inmersos en las capas ocultas de la trama. El narrador expone un trasfondo compartido entre las protagonistas. Esta conexión preexistente agrega un matiz intrigante a la dinámica presente entre Luisa y Marta, sugiriendo una red de relaciones y experiencias que se extienden más allá de la escena actual. La habilidad del narrador para dosificar la información despierta nuestro interés y estableciendo de esta manera las bases para un desarrollo narrativo que promete revelaciones y sorpresas.

Con esta revelación, el narrador no sólo cumple la función de contar la historia, sino que se erige en un guía astuto que moldea nuestra comprensión y experiencia de la trama. Este encuentro preexistente entre las protagonistas se convierte en un hilo conductor que conecta pasado y presente, proporcionando un contexto enriquecedor que anticipa un desarrollo fascinante en el transcurso de la historia.

El narrador nos conduce hacia el interior de la casa, un espacio que demuestra dos niveles distintos. En el primero, se desarrolla el presente, el ahora, donde las interacciones entre Luisa y Marta toman forma y se desencadenan. Este nivel nos

sumerge en la dinámica actual de los personajes, ofreciendo una visión de su relación presente y las circunstancias que los rodean.

En contraste, el segundo nivel nos transporta al pasado, desenterrando eventos y experiencias que tuvieron lugar fuera de la casa de Marta. Este trasfondo añade una dimensión temporal que enriquece la narrativa, permitiéndonos explorar la conexión entre los personajes más allá del presente inmediato. Las descripciones meticulosas de este pasado contribuyen a profundizar nuestra comprensión de las motivaciones y relaciones que impulsan la trama.

Así, el narrador teje una red compleja de tiempo y espacio, guiadas por medio de estos dos niveles entrelazados, lo que promete una experiencia lectora por medio de capas y llena de revelaciones sobre el pasado y el presente de los personajes. Este enfoque narrativo meticuloso y estratégico invita a los lectores a sumergirse en la historia con anticipación y curiosidad.

Plano 1 (Prefiguración de la mimesis 1 relacionada con el plano 1)

La prefiguración (mimesis I), como mencionamos al principio, se relaciona con el Plano 1, el cual se enfoca en los acontecimientos que se desarrollan dentro de la obra. Este plano se centra en la *observación* de las acciones y los sucesos, permitiendo al autor y al lector (en este caso yo) relacionarse con el texto de manera clara, dicho esto comenzaremos a observar *qué pasa* dentro de nuestra lectura.

Teniendo en cuenta que el tiempo, el espacio y los personajes serán examinados, observando los posibles cambios que experimentan y *cómo* interactúan entre sí. Además, consideraremos las representaciones socioculturales para entender lo *que sucede* dentro de la obra y *cómo* se representan los acontecimientos, el discurso y las acciones.

El narrador presenta una detallada descripción que revela el mundo de soledad y tristeza de Marta (uno de nuestros personajes principales). Este personaje se retrata en su habitación, donde contempla los frascos de perfume y las porcelanas intactas sobre el tocador, reflejando así su aislamiento y melancolía. Se muestra el mundo de soledad y tristeza al que se enfrenta Marta, cuestión que describe con una peculiar frase; “sola, se recogió en su habitación. Miró los frascos de perfume y las porcelanas intactas sobre el tocador. Su casa de alfombras y cojines espesos la aislaban de los ruidos y las luces callejeras” (Garro, p.199), dándonos a notar el gran vacío que presenta nuestra protagonista, orillándola a un estado emocional vacío y sin sentido. Marta sabe que está en una profunda soledad, está consciente de ello, y mientras se sumerge en su opulencia, logramos ver una especie de reflexión: se siente abrumada y con una gran sensación de abandono, su vida misma se ha tornado monótona y sin sentido dado que “a las únicas ceremonias que asistía eran ceremonias de adiós: entierros y casamientos” (Garro, p. 199). Sin embargo, esto se logra romper con la llegada de Luisa. Con ello, Marta, de alguna forma, vuelve a revivir, mientras observa cada movimiento de Luisa.

El narrador juega un papel fundamental dentro de la obra al volverse un guía en nuestra lectura. No sólo nos presenta la historia y sus personajes, sino que también nos permite acceder a sus pensamientos y sentimientos más íntimos. A la par presenta a las dos protagonistas por medio de detalladas descripciones, brinda de este modo la oportunidad de conocerlas a profundidad y comprender sus motivaciones. El uso de la tercera persona omnisciente otorga una visión amplia de la historia y de los personajes. El narrador presenta la información de manera objetiva, sin tomar partido por ninguna de las protagonistas. Esto permite observar los eventos desde una perspectiva imparcial y entender mejor las complejidades de la trama y de los personajes. Es importante mencionar que nuestro narrador realiza “un acto de mediación entre el sujeto narrador [...] donde la identidad se entrelaza con la responsabilidad en la construcción” (Ricoeur, 1996), de nuestra narrativa, ya que, en múltiples ocasiones brinda información como algo que ya había ocurrido en el pasado, juega habilmente con el ir y venir de la lectura, mezclando el pasado y el

preñeste, dando como resultado que su articulación deje de ser lineal y rompa con la estructura para trasladarnos al pasado de Luisa. Gracias a él logramos unir lo que oímos y vemos dentro de la obra. Retomando los conceptos sobre el narrador que se entablan dentro del artículo “El <<proceso de aproximaciones sucesivas-acumulativas>> (PASA) como una nueva propuesta de la novela (problema de las singularidades artísticas”, se menciona que el narrador tiene que encontrar un punto clave en el cual debe estar consciente tanto de su entorno como de sus memorias, con el objetivo de ser parcial ante la lectura, además, nos lo demuestra, ya que nos comunica y nos plantea por partes lo que sucede nos involucra dentro de la lectura tornado un diálogo entre autor y lector, permitiendo de esta manera múltiples interpretaciones y respuestas de los lectores, demostrando así la complejidad de la relación entre el narrador, la obra y el lector.

En síntesis, en esta primera parte, se revela el profundo vacío que Marta experimenta y la relevancia del narrador como vínculo esencial para comprender las complejidades de la trama. Además, se subraya la naturaleza superficial de ciertos aspectos, evidenciando que la opulencia material no ha logrado colmar el vacío emocional de Marta. La llegada del timbrado en la puerta se convierte en un elemento representativo, preludiando un cambio significativo o un giro en la existencia aparentemente aislada de Marta, que hasta ahora se había desenvuelto en una burbuja de lujos. Este evento promete alterar la rutina establecida, desafiando las percepciones preexistentes y sugiriendo un camino hacia la transformación en la vida de la protagonista.

La salida de Gabiana a las tres de la tarde destaca un elemento temporal crucial, el cual es fundamental en niveles subsiguientes de la obra. Este juego de tiempo, no sólo sirve para marcar eventos específicos, sino que también plantea un cuestionamiento intrigante dentro de la trama; ¿estarán muertas?, aquí el tiempo es relativo y de hecho transcurre de manera diferente en relación con los movimientos presentados dentro de la obra, dado que, mientras se realiza una acción se entremezclan los recuerdos del pasado y del presente paralelamente, con el objetivo

de comprender y entender aquellos motivos que impulsaron a Luisa para cometer tal atrocidad. “El sábado a las 3:00 de la tarde salió Gabina. Era su día libre y no volvería sino hasta el domingo por la mañana”. (Garro, p. 199). Además, el tiempo cronológico que se nos presenta es diferente al físico e inclusive al psicológico que se encuentran dentro de la obra. Es decir, y con base en el PASA, el concepto del tiempo que se nos plantea dentro de la obra se basa en dos elementos (mejor conocidos como “cronotopo”): el primero relacionado con lo occidental, el tiempo que nosotros como individuos entendemos, que, para este caso se da desde el sábado a las 3 de la tarde hasta el domingo a las 8 de la mañana y el tiempo mágico y mítico, el cual no tiene una cronología precisa como ya lo mencionamos, salta de un tiempo a otro de un lugar a otro, se transforma en fragmentos, desafía la lógica y con ello permite romper con los personajes y atraer tanto presente como pasado en un mismo tiempo y lugar, dando como resultado una nueva lectura,

El momento preciso de la salida de Gabiana podría adquirir un simbolismo más profundo en relación con la trama general. La elección, respecto a la hora, tres de la tarde, mantiene un punto de referencia temporal, ya que, abre la puerta a posibles connotaciones simbólicas y culturales que se revelan a lo largo de la narrativa. Cabe destacar que, el número tres posee diversos significados dependiendo de la cultura: para algunas representa la trinidad, el equilibrio y la armonía. Aunque también puede representar la unión de opuestos; el cuerpo humano, la mente y el espíritu, siendo este último quien se refleja con la narrativa de Luisa, pues es esta quien necesita liberar su cuerpo, mente y alma por medio de Marta-árbol. Además, el hecho de resaltar este detalle temporal desde el principio permite sugerir que el tiempo será un elemento recurrente y significativo en la obra.

Este planteamiento logra cuestionar sobre si los personajes principales estarán muertos, pues añade una capa de misterio y anticipación, generando un interés creciente en el lector. La conexión entre el juego de tiempo y la incertidumbre sobre la vida de los personajes, crean así una tensión narrativa que invita a seguir leyendo para obtener más respuestas.

En resumen, el enfoque en el tiempo, particularmente la salida de Gabiana a las tres de la tarde actúa figurativamente en función de incógnita, la cual alimenta la curiosidad del lector y establece las bases para explorar el cuestionamiento central en la obra.

Bajo este enfoque narrativo, se despliega una intrigante secuencia en la que Gabina se retira y, en ese intervalo, emerge la entrada de Luisa. El ambiente resultante se carga de una tensión palpable, que el narrador hábilmente teje, de esta forma destaca una atmósfera misteriosa y triste. En este punto, se manifiesta la primera ruptura dentro de la trama, aunque aún nos encontramos en el mismo nivel narrativo inicial.

“- ¿Quién? -Preguntó, antes de decidirse a abrir.

- Soy yo, Martita -dijo una voz infantil desde el otro lado de las maderas.

- ¿Luisa...?” (Garro. P. 199).

La partida de Gabina marca un escape latente de la monotonía y rigidez de la vida cotidiana. Esta ausencia simboliza, en términos más amplios, el contraste esencial entre la libertad y opresión. Por otra parte, la partida de Gabina representa un liberador dentro de la tediosa rutina confinada en los muros de la casa. Por otro lado, la presencia de Marta encarna la opresión y la cotidianidad que encierra a los personajes, reflejada mediante alusiones a la soledad y el sentimiento de abandono que Marta evoca.

Este contraste entre la libertad anhelada y la opresión percibida por Marta no sólo contribuyen a la complejidad narrativa, sino que también sirve de elemento simbólico resaltante de tensiones subyacentes en las relaciones y la lucha por escapar de restricciones impuestas por la rutina diaria. En esta primera ruptura, se anticipa un conflicto, el cual destaca una serie de eventos que explorarán las dimensiones emocionales y psicológicas de los personajes.

Dentro de este primer nivel, se introduce un detalle intrigante al señalar que Marta sólo participa en eventos de extrema importancia, entierros y casamientos, simbolizando el principio y el fin de una vida. Dándonos un enfoque simbólico el cual sugiere que Marta está desconectada o distante de las rutinas diarias, y se involucra sólo en momentos trascendentales. Este rasgo del personaje añade misterio a su personalidad, planteando la pregunta del *¿por qué?* elige participar sólo en eventos tan significativos y *¿cómo?* esta elección afecta su conexión con la realidad cotidiana.

“Su casa de alfombras y cortinajes espesos la aislaban de los ruidos y las luces callejeras; le pesó su silencio y lo sintió como abandono. Había camas intactas, algunas ventanas ya no se abrían nunca y a las únicas ceremonias a las que asistía eran ceremonias de adiós: entierros y casamientos.”. (Garro. P. 199).

Además, la introducción de la voz infantil de Luisa agrega un elemento sorprendente y desconcertante a la narración. Este detalle, que simboliza la entrada a la vida, plantea diversas preguntas intrigantes: *¿cómo y de dónde conoce Luisa a Marta?*; *¿qué la condujo a este particular contexto?*, y, sobre todo, *¿cuáles son sus intenciones al insertarse en la vida de Marta?* Estas interrogantes abren un abanico de posibilidades para el desarrollo de la trama, generando expectativas y anticipando giros inesperados en la historia, siendo la respuesta de la última incógnita el clímax del cuento.

La combinación de la participación selectiva de Marta en eventos vitales y la entrada en escena de Luisa, con su voz infantil y enigmática, “[...] dijo una voz infantil desde el otro lado de las maderas”. (Garro. P. 199), contribuyen a construir una narrativa potencialmente llena de sorpresas. La intersección de estos elementos simbólicos y personajes misteriosos promete desencadenar eventos que profundizarán en las motivaciones y conexiones entre las protagonistas, manteniendo la atención del lector mientras se despliega la trama. A esto, tenemos que añadir que, durante toda la trama la voz de Luisa adquiere diversos matices, lo cual hace que nuestra

narración experimente diversas subjetividades del personaje y su relación con el mundo que lo rodea. El “juego de voces” que se propone hace ver las diferentes facetas de Luisa, desde sus pensamientos hasta su sentir, perdiéndonos a nosotros como lectores entender nuevas realidades del personaje, como diría Solé “el juego de voces” se convierte en una herramienta narrativa que permite profundizar en la psicología del personaje y en la complejidad de su mundo interior”. (Solé Zapatero, 2021).

La cuidadosa utilización de imágenes durante todo el texto hace que los personajes y nosotros logremos visualizar el pasado y el presente de manera simbólica, gracias a estas imágenes nuestro diálogo con el texto permite que lo real y lo mítico se funcionen para dar un sentido único a la historia, como lo mencionan en el PASA “la imágenes pueden jugar un papel crucial en la construcción del significado” (Solé Zapatero, 2021), ya que, “las imágenes se convierten en elementos que el lector debe considerar para desentrañar la “solución artística”” (Solé Zapatero, 2021), por ejemplo; al principio de la obra se describen los frascos de perfumes y las porcelanas lujosas, pintando así una casa opulenta y aislada. A pesar de estos elementos, Marta se ve atrapada en una profunda soledad que permea su entorno. La opulencia de los elementos decorativos, en lugar de ser un símbolo de bienestar, resaltan la paradoja de su existencia, gracias a ello se crea una impresión de abandono y desconexión emocional.

Este contraste se intensifica al explorar el silencio que envuelve la vida de Marta, un silencio que parece amplificar su nostalgia por las ceremonias de despedida que solía presenciar. Este toque melancólico demuestra la pérdida de significado en su vida, a pesar de la ostentosa apariencia de su entorno. La simbología de estos objetos de lujo se convierte así en un espejismo que encubre la realidad emocional y espiritual de Marta. Las imágenes que nos muestran en esta primera parte hacen que “el lector participe activamente en la interpretación de la obra” (Solé Zapatero, 2021).

El sonido del timbrazo rompe abruptamente con esta monotonía y silencio, actuando en forma de catalizador que perturba la tranquilidad aparente. Metafóricamente, este sonido puede interpretarse en un llamado que sacude a Marta de su letargo emocional, despertar para un alma que yace en letargo. El timbrazo no sólo interrumpe la cotidianidad, sino que también simboliza la posibilidad de un cambio, un nuevo capítulo que se abre en la vida de Marta.

En conjunto, estos elementos narrativos y simbólicos tejen una trama en capas emocionales, planteando la interrogante de si este llamado repentino puede ofrecer a Marta una oportunidad para romper con su soledad y encontrar un significado más profundo en su existencia aparentemente lujosa pero vacía.

El contraste entre la voz infantil y la figura de la india renegrida añaden intriga y misterio, lo que puede generar curiosidades y la necesidad de saber más sobre estos personajes y por ende conocer su relación. Simbólicamente hablando, la voz infantil siempre es comparada con la inocencia y la pureza. Sin embargo, al atribuirle este elemento a una mujer vieja nos arroja una antítesis, puesto que el contraste de ideas para resaltar sus elementos poco honestos y vulnerables denotan una falta de madurez emocional, asociando la manipulación que utiliza una señora para su propio beneficio. Elemento que se agradece este presente dentro de toda la obra, puesto que el misterio y el morbo por saber más acerca de ellas son de vital importancia para aterrizar al lector.

Desde un punto de vista objetivo, este primer nivel presenta una descripción clara y concisa de los acontecimientos. La narración se desenvuelve de manera simple: Gabina sale el sábado por la tarde, Marta se retira a su habitación y, tras escuchar un timbrazo en la puerta, Marta le abre a Luisa, marcando así el inicio de una historia o el reencuentro con el pasado y el presente. Esta objetividad se basa en la observación analítica de cada acto, delineando de manera precisa las acciones de los personajes.

En este contexto, el narrador demuestra una habilidad única al proporcionar detalles visuales y sensoriales que pintan un cuadro vívido de las emociones de cada personaje. La capacidad para transmitir estas imágenes y sensaciones contribuyen a enriquecer la experiencia del lector, sumergiéndolo en la atmósfera y el entorno emocional de la historia.

Dicho enfoque objetivo establece las bases de manera clara, permitiendo que el lector acceda a los hechos de manera directa. Sin embargo, la sutil habilidad del narrador para teñir estos hechos con detalles evocadores sugiere que, aunque la descripción pueda ser objetiva en su esencia, hay una capa subjetiva que agrega entraña emocional a la narrativa.

En resumen, la objetividad en la presentación de los eventos sencillos de este primer nivel se combina con la capacidad del narrador para dotar a la narración de detalles sensoriales, en consecuencia, mantiene un equilibrio que establece, una base clara para el desarrollo de la trama.

La atmósfera de soledad, nostalgia y suspenso se intensifican notablemente con la aparición misteriosa de Luisa. La interpretación y la respuesta emocional ante este momento seguramente variarán entre los lectores, ya que cada uno puede conectar de manera única con las emociones evocadas. Sin embargo, Luisa, hasta este punto, nos aclara su verdadero objetivo de visita o llegada a la casa de Marta, lo que agrega un elemento de misterio a la narrativa.

La soledad de Marta, previamente establecida en la narración, se ve confrontada con la presencia enigmática de Luisa. Este contraste entre el aislamiento de Marta y la llegada de un personaje en apariencia desconocido crean un momento tenso y cautivador. La nostalgia, que ya estaba presente en la descripción de Marta y sus recuerdos de ceremonias de despedida, se ven influenciados por la entrada de Luisa, añadiendo una capa adicional de complejidad emocional a la escena.

Su falta de revelación sobre el propósito de Luisa genera un suspenso intrigante, incitando a los lectores a continuar explorando la trama para descubrir más sobre este enigma. La combinación de estos elementos contribuye a la creación de una escena en emociones y sugiere que la presencia de Luisa tendrá un impacto significativo en el desarrollo de la historia.

En definitiva, este primer encuentro entre Marta y Luisa no sólo avivan la soledad y la nostalgia ya presentes en la narrativa, sino que también introducen un elemento de suspenso.

El timbrado en la puerta introduce una sensación de suspenso y anticipación que agrega dinamismo a nuestra narración. Este elemento, combinado con el diálogo entre Marta y la voz infantil representada por Luisa, da el resultado de una descripción minuciosa de esta última: “un olor nauseabundo escapaba de su persona” y “Marta miró sus pies renegridos, descalzos y gastados de tanto caminar” (Garro, p.199). Esta detallada descripción proclama una comparación entre el olor de Luisa y su apariencia física.

La frase sobre el “olor nauseabundo” (Garro, p.199) evoca una respuesta sensorial intensa, contribuyendo a la creación de una atmósfera palpable. Esta imagen se ve reforzada por la descripción de los pies de Luisa, que revelan la dureza de su experiencia y sugieren un trasfondo de dificultades y desafíos. La combinación de estos elementos visuales y sensoriales no sólo añade profundidad a la caracterización de Luisa, sino que también intensifica la conexión emocional entre el lector (implicado) y la narrativa. La contrastante imagen de una presencia enigmática con un olor desagradable y pies descalzos y gastados agrega capas de complejidad al personaje de Luisa.

Gracias a esta cuidadosa descripción en respuesta al timbrado en la puerta, no sólo se refuerza el suspenso en la narrativa, sino que también contribuye a la creación de una imagen impactante que enriquece la experiencia de lectura.

Por otra parte, la descripción de las características físicas de Luisa que se dan en la habitación, pero que hasta el momento se omite la información detallada sobre el contexto o los motivos por los cuales Luisa se presenta en la casa de Marta, logran hacer que la falta de contexto agregue un elemento de misterio y anticipación a la narrativa. Las características físicas de Luisa, que se describen en el cuento, son inusuales, y la interpretación o percepción de estas puede variar de manera subjetiva, generando distintas respuestas emocionales y sociales dentro de este pequeño fragmento. Es interesante destacar cómo el cuento evoca una posible reacción de repudio hacia la persona de Luisa, y esta percepción puede variar significativamente dependiendo de la interpretación del lector (implicado). El fragmento sugiere la posibilidad de menosprecio hacia las personas marginadas, reflejo de las palabras de Marta: “por eso indios” (Garro, p.200). Aquí, se establece una conexión con las capas sociales, representando a los “indios” dentro de lo más bajo en la jerarquía social y, al mismo tiempo, asociándolos con la suciedad y la desgracia.

Esta reflexión sobre la percepción social y los prejuicios dentro del fragmento añade una dimensión crítica a la narrativa, explorando las actitudes hacia aquellos considerados socialmente marginados. La obra, a través de este pequeño fragmento, invita a la reflexión sobre la discriminación y la percepción de la sociedad hacia ciertos grupos. Dicho de otra manera, la alusión que evoca nuestra autora hace referencia a las actitudes de discriminación arraigadas por el tipo de etnia o socio-economía que se denotan en la época y que gracias a esta comparación son representados en este marco por Marta, quien en otros planos asevera ser superior debido a su clase económica y afirma minimizar la clase a la que pertenece Luisa.

Luisa logra escabullirse dentro de la casa de Marta, es en este momento cuando el diálogo está cargado de emociones y conflictos entre nuestras protagonistas. “Marta, ¿quién?” (Garro, p.199), desde este primer diálogo se observa un sentido de intriga y suspenso, lo cual lleva al encuentro inesperado entre Luisa y Marta. Las

descripciones de este fragmento realizan una atmósfera sombría. Luisa logra justificar su apariencia culpando a Julián, su esposo, lo cual hace que Marta desconfíe aún más de Luisa, puesto que a Julián se le atribuye una muy buena reputación. Sin embargo, Luisa está decidida a revelar aquellos terribles maltratos que supuestamente provoca Julián, lo que genera una gran tensión entre ambas protagonistas.

“- ¡Julián!

- ¡Julián!

- ¡Sí!, Julián me pegó.

- ¡Eso no es cierto, Julián es muy bueno!” (Garro. P.200).

La escena dramática revela el supuesto maltrato que Luisa sufre por parte de Julián, y en ella podemos identificar un fuerte referente hacia la figura de la mujer del pasado que, por amor, se dejaba maltratar. Aunque este patrón cultural ha sido históricamente retratado en otras obras, el diálogo nos proporciona un segundo enfoque por parte de Marta, evocando compasión ante la situación de Luisa. Sin embargo, también surge una sensación de indignación debido al maltrato que ella dice haber sufrido por parte de Julián, debido a que Marta sigue estado a favor de él.

Es interesante señalar que la historia de Luisa parece tener varios cabos sueltos, lo que la vuelve confusa y, hasta cierto punto, posiblemente falsa. A pesar de esto, la narración logra mantener la credibilidad, y la relación compleja entre los personajes y las emociones desencadenadas generando un sentido empático entre ambos. La veracidad de la historia aún queda por determinarse (teniendo en cuenta su verosimilitud).

Esta dualidad en la percepción de la historia de Luisa agrega una gran complejidad a la trama, incitando al lector a cuestionar la autenticidad de los relatos y a explorar las motivaciones y dinámicas subyacentes entre los personajes. El hecho de que la

historia de Luisa sea creíble, pero a la vez cuestionable, crea una tensión narrativa que añade intriga.

Luisa y Marta no sólo revelan el supuesto maltrato, sino que también desencadena una serie de emociones complejas y cuestionamientos sobre la autenticidad de la historia, contribuyendo a la ambigüedad de la narrativa.

Hasta este momento nuestra narración y comunicación entre ambos personajes se manifiesta de manera clara y concisa, puesto que, cada evento se describe sin añadir juicios e interpretaciones subjetivas por parte de nuestro narrador.

La reacción de Marta ante las afirmaciones de Luisa genera una especie de empatización. En este momento, Luisa se presenta victimaria, narrando los ataques violentos de Julián, a quien describe; malo y violento. Por otro lado, Marta experimenta una gran indignación hacia Luisa debido a su persistente seguimiento a su esposo. Esta actitud contribuye a su juicio negativo sobre Luisa, reforzando así los prejuicios asociados con su clase social.

La tensión emocional entre los personajes se transmite a través de las descripciones poco convencionales; la voz de Luisa “chillaba como una rata” (Garro, p.199), aquí la primera comparación entre un ser humano con un animal. Recordemos un poco a los indios siempre se les compara con ellos por diversos motivos. Dicha comparación ha sido históricamente utilizada de manera despectiva y discriminatoria, ya que este tipo de connotaciones se basan en estereotipos y prejuicios que han persistido a lo largo de la historia, y han sido empleados para justificar la colonización, la explotación y la discriminación contra los pueblos indígenas.

Estas comparaciones suelen estar arraigadas en percepciones eurocentristas, las cuales consideran a las culturas indígena; primitivas o menos desarrolladas. Esta visión condescendiente ha llevado a la deshumanización de los indígenas al

compararlos con animales, implicando que son inferiores, salvajes o menos civilizados.

Gracias a este tipo de comparaciones la discriminación, la marginación y la injusticia hacia los pueblos indígenas se vuelve más grave. La diversidad cultural y las tradiciones dentro de los pueblos indígenas merecen ser respetadas y valoradas, en lugar de ser reducidas a comparaciones despectivas.

Por otro lado, la voz de Marta se presenta dura y cortante, reflejando así su disgusto hacia Luisa. Nuevamente una representación simbólica entre ambos mundos. Sin embargo, el conflicto de las dos mujeres revela una imagen sobre la marginación entre pueblos. La narrativa no sólo explora la posible victimización de Luisa, sino también la respuesta negativa de Marta, que va más allá de la compasión y se conecta con prejuicios arraigados en la sociedad de la época. La elección de descripciones impactantes y despectivas resaltan la intensidad de las emociones en juego.

Gracias a ello, la interacción entre Marta y Luisa no desencadenan en una simple simpatía por la aparente situación de Luisa, sino que también revelan prejuicios y tensiones sociales que enriquecen la complejidad de la narrativa. La elección de lenguaje y las descripciones contribuyen a intensificar la emotividad de la escena.

Además, se puede percibir cierta malicia en la risa de Luisa, lo que aumenta la sensación de tensión y confrontación entre ellas. La malicia en la voz de Luisa, manifestada a través de su risa, contribuye a intensificar la sensación de conflicto entre ambas protagonistas. Mientras tanto, la voz de Marta se mantiene dura y cortante, generando un juego auditivo que resalta la tensión en la escena.

La descripción de la voz de Luisa maliciosa y la comparación con la risa de un niño endemodiado, sugiere una dualidad en su personaje. Por un lado, se presenta víctima, pero por otro, su risa maliciosa agrega un matiz inquietante a su presencia,

generando una sensación de amenaza hacia Marta. Esta dualidad añade complejidad a la dinámica entre los personajes y sus interacciones. El diálogo tenso entre Marta y Luisa revela el afán de Marta por defender a Julián, negándose a aceptar cualquier acusación por parte de Luisa. Este conflicto desencadena en Luisa una gran necesidad de explayarse sobre su pasado, mientras que Marta mantiene una postura objetiva y cortante.

Este pequeño fragmento arroja luz sobre los clásicos estereotipos y roles de género tradicionales arraigados en la sociedad mexicana, y lamentablemente, revela juicios comunes. La frase “al hombre bueno le toca mujer perra” (Garro, p.199) sugiere una creencia audaz que establece que los hombres buenos a menudo terminan casándose con mujeres problemáticas o conflictivas.

Esta afirmación refleja una perspectiva tradicional y machista que categoriza a las mujeres de manera simplista y negativa, asociando la bondad de un hombre con la dificultad o conflictividad de su pareja. Este estereotipo perpetúa nociones dañinas sobre las relaciones de género y refuerza papeles preestablecidos que han sido cuestionados y desafiados en el contexto de la evolución social y feminista. Desde una perspectiva sociocultural, este fragmento sirve de ventana para las creencias arraigadas en la sociedad respecto a los roles de género y las expectativas asociadas con las relaciones amorosas. Al resaltar este estereotipo, la obra invita a reflexionar sobre la persistencia de ideas sexistas y cómo estas influyen en la percepción y construcción de las relaciones en la sociedad mexicana.

Dicho planteamiento introduce una supuesta situación de violencia doméstica, donde Luisa afirma ser víctima de maltrato por parte de su esposo, Julián. Este aspecto invita a la reflexión sobre diversos debates relacionados con la percepción de violencia de género en la sociedad mexicana de la época. La narrativa sugiere que la violencia de género podría haber estado normalizada, ignorada o subestimada debido a las percepciones arraigadas de su cultura las cuales eran consideradas correctas acordes a la norma.

La mención de que la violencia de género estaba “normalizada” destaca la importancia de analizar, no sólo los actos violentos en sí, sino también las actitudes culturales y sociales que perpetúan y normalizan dichos comportamientos. En este contexto, la obra proporciona una oportunidad para explorar cómo las creencias y normas sociales pueden contribuir a la invisibilidad o minimización de la violencia de género.

Este tema plantea interrogantes sobre la percepción y comprensión de la violencia doméstica en la sociedad mexicana de la época. Además, el hecho de que la narrativa sugiera que la violencia era subestimada o ignorada destaca la necesidad de cuestionar y desafiar las nociones arraigadas que pueden perpetuar la violencia y dificultar la búsqueda de soluciones.

En este contexto, se analizan las creencias profundamente arraigadas en la sociedad de la época, donde la falta de violencia física por parte del hombre hacia la mujer era el resultado de la ausencia de un verdadero amor. La expresión común sostiene que; “si el hombre no te pega es porque no te quiere”. Este dicho refleja una percepción errónea que asociaba el maltrato físico con el afecto y que, lamentablemente, estaba arraigada en la cultura de la época.

El papel de la sociedad se vuelve un constante juez que, basándose en normas y creencias preestablecidas, emite juicios sobre las mujeres que denuncian maltrato. Marta, en este caso, se niega rotundamente a creer que Julián haya golpeado a Luisa, fundamentando su incredulidad en el buen comportamiento pasado de Julián. En lugar de mostrar solidaridad con Luisa, Marta se convierte en una especie de juez que cuestiona la veracidad de su afirmación.

“- ¡Siempre me ha golpeado, Martita!... ¡Siempre! [...]. ¡Cállese ya, no diga más tonterías! Hubiera querido decirle que ella era odiosa y que si Julián le había

pegado se lo merecía, pero se contuvo. – Mire, Luisa, usted es de risa y de lágrima fácil. ¿Y sabe lo que le digo? Que si Julián le pegó se lo merece” (Garro. P. 201).

Este pasaje revela la complejidad de las percepciones arraigadas en la cultura de época y critica la falta de empatía o comprensión hacia las mujeres que denuncian maltrato. La resistencia para reconocer la existencia de violencia de género en ciertos círculos sociales se evidencia en la incredulidad de Marta. Por otra parte, el cuestionar y desafiar las normas culturales que perpetúan la impunidad y el silencio de las víctimas se ve reflejado en las quejas que emite Marta.

Finalmente, se agrega un elemento adicional al análisis, al mencionar la distinción de clases sociales entre Luisa y Marta. Este detalle resalta la complejidad de los factores sociales y económicos que pueden influir en la percepción y abordaje de la violencia de género, sugiriendo que la respuesta o la actitud a estos problemas pueden variar según la posición socio-económica de las personas involucradas. Pese a este argumento, tenemos que recordar que nuestra obra da mucho más ante este simple planteamiento, ya que más adelante nos daremos cuenta de que quizás solamente era una percepción ante la primera lectura.

“Las dos mujeres guardaron silencio y se miraron enemigas. Marta se volvió a un espejo para observar sus cabellos bien peinados. Estaba turbada por la repugnancia que le inspiraba la India. “Dios mío”, ¿Cómo permites que el ser humano adopte semejantes actitudes y formas?”. (Garro. P. 202)

Para este punto, la obra evoca emociones complejas y conflictivas en los personajes y en nuestra percepción lectora. El lenguaje utilizado ante las reacciones de Marta logra crear una mezcla perfecta entre compasión, desprecio y desconfianza. Las afirmaciones de Luisa generan empatía hacia un sufrimiento ajeno, especialmente cuando insiste en que siempre ha sido maltratada.

Marta, por su parte, experimenta un cambio de sentimientos negativos hacia Luisa, dado que, en varias ocasiones, inicialmente, comienza con desconfianza y acusaciones hacia Luisa, pero luego su actitud se torna más crítica, llegando incluso a repudiar el dolor de Luisa y considerando exageradas las sensaciones que esta expresa al narrar su historia.

En este contraste, Luisa busca ser comprendida y obtener apoyo. Marta, por su parte, reacciona con escepticismo y, posteriormente, con un desprecio aparente hacia la narrativa de Luisa. Dinámica que refleja la dificultad de comunicación entre personas con diferentes perspectivas y experiencias, subrayando la complejidad por abordar temas delicados entre los que destacan el maltrato y la violencia de género. De esta manera, se transmiten emociones intensas, matizadas por medio de las interacciones entre personajes y lectores, ofreciendo así, una representación vívida de las complejas relaciones humanas y las reacciones ante temas sensibles.

Además de nuestra lectura, como dijimos antes, no podemos dejar de lado que este análisis nos lleva a reflexionar sobre la realidad de nuestra sociedad actual. Si observamos a nuestro alrededor, notamos que muchas personas no ejercen una empatía verdadera en situaciones similares a las representadas en la obra. Cuando se expone una historia o razón, las percepciones varían y, lamentablemente, persisten juicios de valor. En casos de violencia contra la mujer, se observa un patrón, donde, inicialmente, se culpa a la mujer, insinuando que provocó la situación, para más tarde reconocerla en forma de víctima. Sin embargo, incluso después de escuchar su versión, persisten dudas y una falta de credibilidad hacia los acontecimientos relatados. Este fenómeno revela la tendencia arraigada en la sociedad de cuestionar las experiencias de las mujeres y resalta la necesidad urgente de fomentar una empatía genuina y una comprensión inmediata, sin prejuicios, hacia las víctimas de violencia de género. La obra, al abordar estos temas, nos invita a considerar cómo podemos trabajar colectivamente para cambiar estas actitudes y construir una sociedad más empática y justa. Del mismo modo, Luisa, representa la desconfianza y el escepticismo que a menudo enfrentan las

víctimas de violencia doméstica. Su actitud hacia Marta, pasando de la incredulidad a la crítica, refleja una reacción común en algunas personas ante estas situaciones. En lugar de ofrecer apoyo y comprensión, Luisa juzga a Marta, incluso llegando a culparla por lo que le sucede.

Es esencial resaltar que determinados términos utilizados en la narración enriquecen la historia al proporcionar una amalgama de detalles sensoriales y visuales. Estas expresiones permiten que el lector visualice y sienta el ambiente de manera más vívida, sin añadir juicios personales. Palabras descriptivas como “olor”, “miseria” y “lágrimas escuálidas” son sólo algunas de las connotaciones que acompañan nuestra lectura.

La obra, a través de actitudes, diálogos y el tratamiento de temas complejos a lo largo de esta primera parte, arrojan una luz sobre la dinámica entre el poder y el género en nuestra sociedad. Estos elementos revelan las complejidades de las relaciones sociales y cómo ciertos conceptos, como el poder y el género, se entrelazan y afectan a los personajes y sus experiencias. La narrativa utiliza hábilmente tanto las descripciones detalladas como los diálogos para sumergirnos en la trama.

En síntesis la obra expone un intercambio de emociones, tensiones y prejuicios que enmarcan la experiencia de dos mujeres, Marta y Luisa, en un contexto social marcado por la violencia de género y la discriminación. La llegada de Luisa a la vida de Marta actúa como un catalizador que perturba la monotonía y soledad de la protagonista.

A través de descripciones vívidas y comparaciones impactantes, la autora aborda temas delicados como la marginación social y las creencias erróneas que asocian el amor con el maltrato físico. La interacción entre Marta y Luisa no pone de manifiesto la dificultad de empatizar con la experiencia ajena, sino que también revela cómo los prejuicios y las expectativas culturales moldean las respuestas de

las personas frente a situaciones de violencia. La incredulidad y el desprecio de Marta hacia Luisa reflejan una crítica a la falta de comprensión que sufren las víctimas de violencia de género, en especial aquellas que provienen de grupos marginados.

Finalmente, observamos cómo las acciones y eventos, permiten conectarse con el texto de manera clara. La narrativa no sólo resuena con la realidad del pasado, sino que también refleja patrones que persisten en la actualidad, subrayando la necesidad urgente de fomentar la empatía y comprensión. La obra se convierte, así, en un llamado a la reflexión y al cambio.

Plano 2 (Prefiguración de la mimesis 2 relacionada con el plano 2)

Retomando la teoría sobre la mimesis de Paul Ricoeur, tendremos que recordar que, la configuración (mimesis II) se refiere a la forma en la cual el autor implicado estructura y organiza la obra para transmitir un mensaje de manera artística al lector implicado (nosotros). Por ende, esta organización narrativa permite que el mensaje se comunique de manera efectiva y artística. Así, el autor implicado y la configuración están estrechamente relacionados, compartiendo la habilidad de dar forma a la obra y comunicarse con el lector. Por otra parte, pero, en este mismo plano, la revelación de voces se centra en escuchar y analizar a cada personaje, su posición y perspectiva en relación con otros personajes, así como los conflictos internos entre ellos. Para ello, se deben responder algunas preguntas clave como: ¿qué dice cada personaje?, ¿cómo lo dice?, ¿para qué lo dice?, ¿a quién se dirige? y ¿desde dónde habla?, en otras palabras, oír dentro de la obra implica prestar atención a cómo se expresan los personajes, revelando sus interpretaciones y las perspectivas que mantienen entre sí.

Es esencial considerar sus referencias históricas, sociales y culturales, ya que estas proporcionan una visión panorámica y compleja de los diálogos y de la forma en que se establecen las interacciones entre los personajes. Al unificar la

configuración y la revelación de voces se obtiene una comprensión profunda y detallada de la narrativa, explorando las múltiples líneas de significado que se manifiestan a través de las interacciones y expresiones de los personajes.

Este plano da apertura con el ingreso al último nivel, el cual se destaca gracias a la frase “guardaron un silencio y se miraron enemigas” (Garro, p. 202), intensificando con ello la hostilidad subyacente en la interacción entre las dos protagonistas. Marta experimenta una profunda incomodidad ante la presencia de Luisa, luchando constantemente con sentimientos encontrados que oscilan entre la vergüenza y la repulsión. La pregunta retórica dirigida a Dios refleja la angustia y confusión de Marta ante las actitudes y comportamientos de Luisa, sugiriendo que ya no la ve simplemente como un ser humano, sino más bien como algo más parecido a un animal, aspecto que mencionamos en el primer nivel.

El espejo peculiar se convierte en un reflejo de las diferencias sociales percibidas entre las dos mujeres, subrayando así los agudos conflictos sociales presentes en la obra. Las descripciones de pensamientos y acciones se intensifican, se revela un claro desagrado hacia Luisa por parte de Marta y subrayando la supuesta superioridad de esta última. Las vestimentas de Marta, a pesar de sus colores sombríos, sugieren una posición social elevada, que Luisa no puede alcanzar. Este retrato refleja una discriminación fuertemente prejuiciosa por parte de Marta, se enmarca una visión negativa, paternalista y condescendiente hacia las personas de diferentes clases sociales o etnias.

Las reflexiones internas de Marta también revelan una percepción racista sobre los indígenas, basada en la idea de que están más cerca de los animales que de los humanos. Este punto subraya prejuicios históricos y sociales arraigados en la sociedad mexicana. Por otra parte, las descripciones detalladas del aspecto físico de Luisa sólo contribuyen a crear una imagen desagradable que provoca repulsión en Marta, la superficialidad y el juicio basado en estereotipos presentes en la trama.

“Muchos de sus familiares y amigos sostenían que los indios estaban más cerca del animal que del hombre, y tenían razón. [...] Su aspecto se volvía más horrible: tenía en la cara como una fruta pisoteada; la sangre seca revuelta con la sangre que le manaba del oído, le untaba las greñas” (Garro. P. 202).

Marta y Luisa se trasladan a la cocina, donde se describen los elementos específicos de la apariencia de Luisa. Los rasgos característicos de la cocina se destacan, y se subraya el cambio constante de emociones que finalmente lleva a que Marta invite a Luisa a comer. Sin embargo, la presencia de Luisa afecta a Marta de manera tan intensa que la impulsa a alejarse de ella. Marta se siente frustrada al considerar inapropiada la obsesión de Luisa tanto por sus hijos como por Julián. La ira y el enojo de Marta son palpables, la supuesta astucia de Luisa sólo sirve para irritar aún más a Marta, se genera un aumento en la tensión emocional entre las dos protagonistas. Este desarrollo promete una confrontación más intensa y reveladora, dado que, a medida que Luisa menciona la oscuridad de la barranca, sus palabras y su comportamiento generan una atmósfera oscura dentro de la habitación. El tono con el que se expresa se vuelve inquietante y perturbador. Y a pesar de la gran perturbación que experimenta Marta, logra sentir una compasión por la vulnerabilidad de Luisa. Este giro revela la complejidad de las emociones y relaciones entre las dos protagonistas, sugiriendo que hay fondos más profundos y misteriosos en la historia que están comenzando a emerger. Nuevamente, observamos una dinámica de poder compleja, donde Marta desprecia a Luisa y la acusa de perseguir a Julián, cuestionando su papel como madre. Esta interacción resalta la tensión y hostilidad persistentes entre las dos mujeres. Marta, sintiéndose amenazada por la presencia de Luisa, busca desacreditarla al cuestionar su dedicación como madre. Este enfrentamiento revela no sólo la lucha por el poder entre ellas, sino también la exploración de temas más profundos relacionados con la maternidad y las expectativas sociales.

“Le daría algo de comer, ya que no podía darle afecto. [...] - ¡Dejé a mis hijos!... - ¡Perra!, ¿Cómo se atreve a hablarme de sus hijos? [...] Marta le

servió un café caliente, unos pedazos de pollo y unos panes. Luego se acercó a la puerta para escapar del olor que empezaba a marearla. Le miró con ira y la India se encogió en la silla y se hecho a llorar”. (Garro. P. 203)

Es importante recordar que en la sociedad mexicana existe la expectativa de que la mujer debe entregarse completamente a su papel de madre y no puede abandonar ni renunciar a esa responsabilidad. Esta perspectiva refleja las normas arraigadas en la sociedad, donde se espera que las mujeres se dediquen por completo al cuidado y protección de sus hijos. Aquellas mujeres que no cumplen con esta expectativa pueden ser juzgadas por los demás, lo que resalta la presión social y los estereotipos de género que influyen en la percepción de la maternidad. A esto debemos agregar que la encargada de juzgar a Luisa es Marta, a pesar de que a lo largo de la historia nunca se menciona si Marta tiene o no hijos. Este detalle subraya la ironía de la situación, ya que Marta, sin tener una clara experiencia en la maternidad dentro del relato, se erige en juez de la dedicación maternal de Luisa. La narrativa pone de manifiesto la complejidad de las expectativas sociales y cómo estas pueden ser impuestas incluso por aquellos que no han experimentado personalmente ciertos papeles o situaciones.

La entrada de la revelación de Luisa añade un nuevo nivel de complejidad a la historia, al introducir elementos de oscuridad y miedo que parecen estar vinculados a experiencias traumáticas en su vida. Este pasaje también resalta la falta de apoyo y empatía que Luisa ha enfrentado, así como la presencia de un elemento sobrenatural que se percibe en segundo plano mientras están en la cocina. La revelación en este primer nivel subraya una declaración poderosa de Luisa, cuestionando el “¿quién podía creer en aquella mujer?” (Garro, p. 205), lo que refleja su propia falta de autoestima y valor.

A pesar de la historia impactante que Luisa comparte, Marta experimenta nuevamente una mezcla de repugnancia y compasión. Luisa ve en Marta una figura de paz y benevolencia, busca refugio y simpatía en su casa. Sin embargo, esta

perspectiva se transformará a medida que evolucionen ambos personajes, lo cual exploraremos más adelante.

Los gestos de Luisa, cómo; tomar la mano de Marta, las palabras que utiliza para expresar su gratitud y su historia, pretende una búsqueda a una posible solución ante sus problemas, aspecto que ya había hecho en el pasado. Gracias a ello es evidente presenciar una dinámica evolutiva entre Marta y Luisa. Los papeles de víctima y protectora se entrelazan. Marta, inicialmente resistente y desconfiada, se ve gradualmente transformada por la historia y la vulnerabilidad de Luisa. A su vez, Luisa encuentra en Marta un refugio seguro y busca en ella una figura maternal que le brinde comprensión y apoyo. Con ello nos muestra la primera incógnita: ¿para qué fue a buscar a Marta?

Este cambio en la relación entre las protagonistas resalta la complejidad de las percepciones y las emociones humanas. La repugnancia inicial de Marta se desvanece, mas no se borra, ante la realidad de la historia de Luisa, y esta última encuentra en Marta una esperanza y una conexión humana que trasciende las barreras sociales y culturales.

La historia se convierte en un fascinante estudio de la transformación de los personajes, donde las primeras impresiones y prejuicios se desafían y evolucionan a medida que se revelan los diversos escenarios más profundos de las vidas de Marta y Luisa. Este giro en la narrativa nos invita a reflexionar sobre la empatía, la compasión y la capacidad de cambiar nuestras percepciones frente a las experiencias compartidas.

La acción simbólica de Luisa al desatar su rebozo y mostrar su ropa supuestamente limpia refleja un intento consciente de mejorar su apariencia y, por ende, cambiar la percepción inicial que Marta tiene de ella. Marta, por su parte, oculta las prendas que tenía en la mano, con la intención de ofrecérselas a Luisa antes de que esta le

muestre las suyas. Este gesto sugiere un cambio interno en Marta respecto a cómo se siente hacia Luisa, evidenciando una progresión en su deseo de ayudar.

“Mientras hablaba, desató una de las puntas de su rebozo y sacó unas ropas viejas y limpias. Las agito delante de Marta: - Mire, ya no les queda color. Marta disimuló las prendas que traía en las manos y no supo qué contestar”. (Garro. P. 205).

La interacción entre Marta y Luisa destaca cómo la comunicación puede llevar a malentendidos y a la formación de percepciones erróneas sobre las intenciones del otro. La palabra “asco” pronunciada por Luisa en relación con su apariencia provoca incomodidad y vergüenza en Marta. A pesar de que Luisa parece darse cuenta de que ha herido los sentimientos de Marta, la tensión se intensifica cuando Luisa insiste maliciosamente en preguntar “¿dónde, donde?” (Garro, p. 205), se puede bañar y Marta cede a su insistencia. Nuevamente vemos a una mujer malintencionada y manipuladora por medio de las emociones que gesta en Marta.

La dinámica de poder y la comunicación ineficaz entre las dos mujeres se destacan en este fragmento. Además, se subraya un punto de vista cultural, ya que el pasaje revela el choque entre las diferentes formas de vida y percepciones de Marta y Luisa. La incomodidad de Marta frente a ciertos gestos y formas de hablar de Luisa refleja las diferencias de clase social, y la escena del baño resalta la brecha entre la vida moderna y las tradiciones rurales. Estas diferencias culturales influyen en la interacción entre los personajes, mostrando cómo pertenecen a realidades muy diversas.

La alteración de la rutina diaria de Marta debido a la llegada de Luisa pone de manifiesto la presencia recurrente de temas como la rutina y el cambio en la obra. El baño de Luisa simboliza su intento de cambio y de mejorar su situación, pero al mismo tiempo resalta su desconexión con las comodidades modernas. El hecho de

que Marta se quede dormida mientras espera que Luisa termine su baño sugiere que la rutina cotidiana prevalece incluso en medio de cambios inesperados.

Se observa un choque de dos mundos, un contraste marcado en las formas de vestir, hablar, caminar y en las costumbres en general. Luisa argumenta que, a pesar de sus raíces aparentemente más humildes, conoce perfectamente cómo usar las comodidades modernas, como abrir una llave o atender un teléfono. Este contraste subraya las percepciones erróneas y los estereotipos culturales que existen entre las dos mujeres, reflejando la complejidad de sus interacciones y la tensión cultural que se manifiesta en la historia.

Existe un giro inesperado que ocurre cuando Marta descubre a Luisa hablando por teléfono. Ya que la reacción inicial de Marta refleja sorpresa y la sensación de que Luisa está invadiendo su privacidad. Dicha interacción destaca la falta de comprensión de Luisa sobre la tecnología moderna, generando exasperación y diversión en Marta. Su conversación sobre el teléfono subraya las diferencias culturales y la adaptación al cambio.

Mientras que la incapacidad de Luisa para manejar el teléfono refleja su falta de familiaridad con la tecnología moderna y la vida urbana, Marta oscila entre la incredulidad y la aceptación de que estas diferencias son naturales debido a sus antecedentes y experiencias completamente distintas. Esto resalta la idea de cambio y adaptación en la historia, ya que la llegada de Luisa a la vida de Marta introduce cambios inesperados y desafiantes.

La manera en que Luisa toma el teléfono, a pesar de su confusión, sugiere un intento de adaptarse a un nuevo entorno y aprender nuevas habilidades. Este comportamiento refleja cómo la interacción con Marta y su entorno impacta y contribuye a la transformación de Luisa. Sin embargo, también ilustra cómo la comunicación y los malentendidos pueden surgir en situaciones interculturales.

La interpretación errónea de Luisa sobre el uso del teléfono y la reacción de Marta indican una brecha en la comprensión mutua entre ambas, añadiendo un toque de humor a la interacción entre los personajes. Este episodio resalta la complejidad de la adaptación cultural y las diferencias en la percepción de las tecnologías modernas, proporcionando un abismo a la narrativa.

“Marta no quiso contradecirla. ¿Cómo ibama saberlo si en Ometepec no había siquiera luz eléctrica? Estaba chiflada. se había escuchado el timbre y llevada por la curiosidad cogio el aparato: Se puso a charlar con ella como una loca”. (Garro. P. 207)

Retomemos el conflicto emocional entre ambas, ya que a medida que avanzamos, las emociones de ambas mujeres se profundizan. Luisa nuevamente hace una declaración emotiva, reflejando su desesperación y la tensión emocional al hablar del malo: “¡Es malo, Martita, ¡malo!” (Garro, p. 205). Sin embargo, la respuesta violenta de Marta ante estas acusaciones evidencia una falta de comprensión y dificultad para entender a Luisa: “¡Cállese ya, la que está endemoniada es usted!” (Garro. p. 205). Para este punto ya logramos ver el pasado y el presente mezclados uno encima del otro.

Este momento intensifica el conflicto y la incomodidad en la relación entre Marta y Luisa. La falta de empatía y comprensión mutua se manifiesta claramente, y las diferencias entre ambas se vuelven más evidentes. La violencia verbal resalta la brecha emocional y cultural, llevando a la historia a un punto crítico. La narrativa sigue explorando las complejidades de las relaciones humanas y los desafíos que surgen al enfrentar perspectivas y experiencias diferentes.

En el diálogo entre Marta y Luisa, se revelan las creencias y supersticiones arraigadas de ambas protagonistas. Luisa menciona que Julian es malo, y sus afirmaciones sugieren una cosmovisión en la que las fuerzas del mal y el demonio tienen influencia en la vida de las personas. Marta, por su parte, trata de aprovechar

estas creencias para influir en el comportamiento de Luisa, mediante el miedo, herramienta que alterar su conducta.

“Marta siguió riendo en su cuarto. ¡Pobre vieja, que susto le había dado! Era fácil manejar a los indios: bastaba nombrar al demonio para hacer con ellos cualquier cosa”. (Garro. P. 208).

La manipulación de poder y emociones es evidente en esta interacción. Marta busca controlar a Luisa a través de sus creencias, intenta asustarla y modificar su comportamiento. Sin embargo, la respuesta de Luisa, al mencionar la persecución del Malo, incluso después de la muerte, muestra su intento de ejercer control al utilizar el miedo como una herramienta de manipulación.

Este diálogo destaca la complejidad de las relaciones entre los personajes, donde las creencias, supersticiones y la lucha por el poder se entrelazan, de esta forma se genera una dinámica intensa y conflictiva entre Marta y Luisa. La narrativa sigue explorando los temas de la manipulación y el miedo, proporcionando una visión más profunda de los personajes y sus motivaciones.

Por otra parte, las diferencias culturales y de creencias entre Marta y Luisa se manifiestan claramente en este diálogo. Marta no logra comprender la idea de que Luisa haya visto al Malo o al demonio, y trata de desacreditar esas creencias. En contraste, Luisa busca justificar su comportamiento y su relación con Julián basándose en su propia cosmovisión y creencias personales. Esta brecha cultural y de comprensión contribuye al conflicto emocional y de superstición, complicando aún más la relación entre ambas y generando una lucha por comprender y controlar sus perspectivas y, por ende, sus acciones.

La obra continúa mostrando el conflicto en la relación entre Marta y Luisa. La actitud rencorosa de Luisa y su arrebatada tirada del plato reflejan su descontento y resentimiento hacia Marta. La estrategia de Marta al retirar la comida busca ejercer

influencia a través de la soledad y el miedo, evidenciando la intensidad de la confrontación entre las dos mujeres. Sin embargo, este diálogo entre ambas introduce la idea de que las acciones en la vida tienen consecuencias en el más allá. Y, las creencias de Marta sobre la moralidad y el karma se desentrañan con el paso de la narración. Marta utiliza este concepto para persuadir a Luisa de cambiar su comportamiento y ser una buena persona. No obstante, la reacción de Luisa sugiere que no está convencida por este argumento. Esto genera un conflicto entre las perspectivas de ambas sobre la ética y las consecuencias de sus acciones en términos espirituales. Dicho aspecto profundiza en el choque de creencias y valores entre ambas.

Aunque ya hay un conflicto evidente entre ambas protagonistas, la referencia a Ometepe sugiere una conexión cultural compartida. El hecho de que ambas disfruten de la risa de la ciudad natal muestra una cierta comprensión mutua y propone que, a pesar de las diferencias, hay momentos en los que encuentran una especie de conexión cultural. Es interesante notar que, a pesar de sus desacuerdos y conflictos, comparten un vínculo a través de sus raíces culturales, incluso si Marta no busca la risa como una forma de ser buena persona; de hecho, se burla de los habitantes de Ometepe, lo que agrega una pauta adicional de complejidad a su relación y a la exploración de las diferencias culturales.

Si bien, a lo largo de las reflexiones hemos dicho que Luisa suele ser manipuladora, tenemos que denotar que es demasiado evidente el uso de la manipulación que eventualmente fomenta Marta. Su actitud condescendiente y su creencia de que es “fácil manejar a los indios” (Garro. P. 208), mediante la mención del demonio, demuestran su creencia en su propia supuesta superioridad y control sobre Luisa. Marta considera que puede influir en Luisa mediante el miedo y las supersticiones. Esto añade una compleja dinámica entre ambos personajes, subraya las tensiones sociales y culturales en juego.

Por otra parte, la reflexión de Marta sobre la extrañeza de Luisa, y a su vez, la sensación de que algo no está bien demuestra un lado introspectivo. La incapacidad de Marta para definir la naturaleza de Luisa, de alguna forma, la asusta, subrayando la ambigüedad que siente hacia ella. Marta reconoce que la dinámica con Luisa es mucho más compleja de lo que había asumido inicialmente, momento en el que hizo su llegada. Este elemento genera una creciente tensión y misterio en la relación entre las dos mujeres, el cual, por medio de los recuerdos de Marta, se revela: la relación con Luisa ha sido históricamente ambigua y complicada. Marta recuerda cómo Luisa solía reírse y besarla después de ser regañada, y cómo esos gestos aparentemente infantiles estaban teñidos de una energía más oscura. Estos recuerdos ilustran la complejidad emocional y la dualidad presente en la relación entre ambas mujeres. La risa y los besos, que en principio podrían parecer afectuosos, adquieren un matiz más oscuro, sugiriendo una conexión entre ambas que va más allá de lo superficial y que podría tener raíces más profundas y complicadas.

Abordando la creciente inquietud y el miedo de Marta, la sensación de que el olor de Luisa había cambiado e incluso el aire se volvía más pesado, se crea un ambiente tenso y ominoso. Marta lucha contra sus propios pensamientos y temores, lo que añade un elemento de suspenso a la narrativa. Existe un momento de reflexión por parte de Marta al recordar las palabras de Gabina, quien le advierte que “los locos son malos”. Marta cuestiona la aparente locura de Luisa y se plantea la duda moral sobre su naturaleza: ¿estará viva? Esta incertidumbre contribuye a la ambigüedad que rodea a Luisa, generando una mayor intriga en la trama. Gracias a esto, se revela un giro inesperado y oscuro. La confesión de Luisa sobre haber matado a una mujer genera una reacción de incredulidad y *shock* en Marta. Esta expresa su asombro y desconfianza ante la revelación de Luisa, permitiendo que la ambigüedad de esta última se torne evidente ante los ojos de Marta. La narrativa da un giro sorprendente, llevando a la trama hacia una dirección inesperada y a un momento impactante en la relación entre ambos personajes.

La actitud ambigua de Luisa, al sonreír mientras habla de un acto tan grave como el asesinato de una mujer a quien nunca le da nombre, crea un aura de misterio dentro de la escena. Su incertidumbre sobre la veracidad de sus palabras y sobre lo que realmente ocurrió genera una tensión emocional entre ambas. La afirmación de Luisa de poder escuchar los pensamientos de Marta lleva la perspectiva del terror a la paranoia. Marta, al darse cuenta de que Luisa afirma tener acceso a sus pensamientos internos, experimenta una sensación de vulnerabilidad y ansiedad. La perspectiva del miedo contribuye a la creación de una atmósfera inquietante.

A pesar de que Marta intenta disimular su confusión y desasosiego ante la confesión de Luisa, su diálogo interno refleja un conflicto en sí misma, mientras trata de mantener la calma y encontrar una respuesta adecuada. Esta perspectiva del conflicto interno añade una intensa lucha por comprender y manejar la situación. La narrativa se sumerge en las complejidades emocionales y psicológicas de los personajes, intensificando el suspenso y la intriga en la trama.

“– ¿Usted mató a una mujer? – Sí, Martita, maté a una mujer. – ¡Ah qué Luisa, qué cosas dice! Quería simular que le parecía natural que hubiera matado a la mujer. La India seguía observándola y riéndose en silencio, sólo con la mueca de la risa, como si estuviera ocupada en orar algo que Marta no escuchaba. [...] – Martita, estoy oyendo sus pensamientos...”. (Garro. P. 210).

Nuevamente, la descripción del entorno cobra importancia, el ambiente tapizado con alfombras y las paredes de seda que amortiguan los ruidos, crea una sensación de aislamiento y opresión. El hecho de que las dos mujeres estén solas en una casa silenciosa, siendo capaces únicamente de escuchar sus propias voces, intensifica la opresión entrelazada en la narrativa. Esta configuración contribuye a la creación de una atmósfera cargada de temor, conflicto interno y opresión, añadiendo complejidad a la trama y a la relación entre Marta y Luisa.

La narración de Luisa sobre su encuentro con el malo y su primer matrimonio nos introduce a un nuevo nivel, el cual podríamos definir como sobrenatural, ya que maneja varios enfoques. Luisa relata su experiencia con detalles inexplicablemente vívidos y, a la par, sobrenaturales, como el charro Negro, el cual respiraba lumbre y los cascos de su caballo despedían chispas. Esta perspectiva dentro del recuerdo crea una sensación de inmersión en la experiencia de Luisa, permitiendo que lo sobrenatural entre en lo natural, o dicho de otra forma, que nuestro pasado simple influya en nuestro presente. Esto agrega una dimensión adicional a la complejidad de la trama, explorando elementos más allá de lo tangible y desafiando la realidad percibida.

La incapacidad de los padres de Luisa para ver al malo a pesar de sus gritos agrega una dimensión más a la historia. Podríamos acotar que solamente ella es capaz de ver un nivel subyacente dentro de su pasado y, en ese momento, se vuelve presente. Esto revela una conexión única de Luisa con lo sobrenatural, desafiando la percepción común y profundizando en la complejidad de su experiencia. Su capacidad para percibir lo invisible sugiere una conexión más allá de lo evidente en la narrativa. Por otro lado, la reacción de Marta refleja una gran sorpresa ante la historia de Luisa. Su perspectiva se convierte en un canal por el cual el asombro y el impacto de su relato logran atraer, permitiendo que Marta visualice, aunque no haya vivido, aquello que Luisa ve.

La revelación de que Luisa había vivido en México, y que Marta no lo sabía, crea un contraste entre lo que esta supuestamente sabía sobre aquella y la realidad de su vida. Esta perspectiva acentúa la falta de conocimiento profundo que Marta tendría sobre Luisa y subraya la complejidad de la mujer sentada frente a ella. Además, aquí nos damos cuenta de que Luisa tenía razón y estaba familiarizada con aquello que Marta denominaba civilizado. Gracias a ello se añade una contradicción a la narrativa, las limitaciones de la percepción de Marta provocan que la falta de información sobre el pasado de Luisa ponga en evidencia la brecha existente entre sus mundos, cuestionando la supuesta superioridad de Marta.

La forma en que Luisa ocultaba las chispas de malicia detrás de sus párpados fruncidos añade un elemento intrigante a su caracterización. Esto sugiere que Luisa disfruta de su capacidad para sorprender y conectar con Marta, convirtiéndola así en una figura aparentemente enigmática y sobrenatural. Su habilidad aparente para conocer los pensamientos y sentimientos de Marta de manera inexplicable contribuye a la atmósfera misteriosa que rodea a Luisa. La mirada de esta se convierte en un símbolo de su astucia y en un recordatorio constante para Marta de que quizás no conoce completamente a la mujer frente a ella. Luisa continúa ahondando en su relato, revela de esta manera más detalles sobre su pasado y genera así, un ambiente intenso y cercano. A medida que comparte detalles sobre su vida en México y la supuesta separación con su primer marido, se introduce una perspectiva entre los recuerdos oscuros y los dolorosos. La narración de Luisa se convierte en una sensación de tristeza y abandono, las supuestas dificultades que ha enfrentado a lo largo de su vida. La intensidad emocional aumenta a medida que los relatos de Luisa crean una conexión emocional entre ambas mujeres a través de la revelación de momentos difíciles y heridas pasadas, sin embargo, tenemos que tener en cuenta que la postura de Marta ha cambiado, si bien siente cierta compasión por su relato, aún sigue sintiendo repudio por su presencia y ahora es temor por su anécdota. La forma en que Luisa señala hacia el espacio al decir “¡aquí viví!”, sugiere una fuerte conexión entre sus recuerdos y la ubicación actual en la que se encuentra. Esta perspectiva crea la sensación de que el pasado está muy presente en el momento actual y que las experiencias pasadas aún tienen un fuerte impacto en Luisa. La narrativa se sumerge en la idea de cómo el entorno físico puede convertirse en un recordatorio tangible de las experiencias vividas, intensificando así la conexión emocional entre el pasado y el presente en la vida de Luisa, trayendo y evocado una con otra, pasado y presente juntos como si coexistieran al mismo tiempo. Simultáneamente, la afirmación de Luisa de que conoció a “la mujer” en Tacubaya introduce un elemento de anticipación inquietante en la historia. El uso de “la mujer” en lugar de un nombre específico genera cierta

curiosidad y expectativa en Marta, quien constantemente se pregunta *¿quién?* es esta mujer y *¿cómo?* se relaciona con Luisa dentro de Tacubaya.

Por otra parte, Marta empieza a sentir que Luisa tiene un motivo oculto para contarle todo esto. La narración de Luisa está llena de misterio y parece destinada a destapar la intriga en Marta, generando así una gran desconfianza entre la naturaleza enigmática de Luisa y la supuesta capacidad para manipular la situación a su favor.

La historia de Luisa sobre su separación y su búsqueda hacia su marido busca una respuesta emocional en Marta. La tristeza de Luisa y la pérdida que ha experimentado crean nuevamente una sensación de empatía en Marta, mientras intenta comprender su situación. La narrativa juega con las emociones de Marta, alternando entre la desconfianza y la compasión. Destaca un conflicto interno en la protagonista. Este juego emocional contribuye a la compleja relación entre Marta y Luisa, pero que, mantienen al lector en el hilo conductor sobre las verdaderas intenciones de Luisa.

Marta, al escuchar la confesión de Luisa, experimenta una reacción visceral y natural que refleja la complejidad de las dinámicas culturales presentes en su entorno. La repugnancia criolla hacia los indígenas, que había sido mencionada previamente, se manifiesta de manera palpable en la interacción entre Marta y Luisa. Este sentimiento arraigado en prejuicios históricos y diferencias culturales resurge con fuerza, marcando la percepción de Marta ante los eventos que se desarrollan.

Es crucial destacar cómo estos prejuicios profundamente arraigados no sólo influyen en la interpretación de los acontecimientos, sino que también moldean la relación entre los personajes. La revelación de Luisa actúa como un catalizador que pone de manifiesto la fragilidad de la coexistencia cultural en este contexto. La intersección de las identidades criollas e indígenas, exacerbada por los estigmas históricos, crea una tensión que permea en la narrativa.

Al profundizar en la complejidad de las percepciones de Marta, se revela cómo los prejuicios culturales pueden distorsionar la realidad y condicionar las relaciones interpersonales. Este episodio no sólo ilustra la lucha interna de Marta al confrontar sus propias creencias arraigadas, sino que también sirve como un recordatorio impactante de cómo las dinámicas culturales pueden teñir la interpretación de experiencias personales, generando conflictos y desafíos inesperados en la trama narrativa.

Luisa, de manera sutil y maestra en la manipulación, teje cuidadosamente la trama de la conversación, moldea la percepción de Marta a su favor. Aunque su discurso aparenta inocencia y sus relatos están hábilmente diseñados para despertar empatía, Marta no es ajena a esta estrategia, ya que, pesar de los intentos de Luisa por desarmar la desconfianza de Marta, la ira y el rechazo persisten en el corazón de Marta, quien percibe con agudeza las artimañas de Luisa.

La conversación entre Marta y Luisa arroja luz sobre el choque cultural que las envuelve. Las acciones y el razonamiento de Luisa, desde la perspectiva de su comunidad y contexto, resultan incomprensibles y chocantes para Marta. Este contraste contribuye a la creciente tensión entre ambas mujeres, que se manifiesta de manera palpable en cada intercambio verbal.

El comentario aparentemente cínico de Luisa, al afirmar “¡ni la conocía!”, subraya su actitud despreñida hacia la situación. Su falta de culpa y responsabilidad, presentándose como una víctima de las circunstancias, alimenta el desprecio de Marta hacia ella. Este juego de roles, donde Luisa se muestra como la inocente afectada, intensifica la discordia entre las dos mujeres.

El relato detallado de Luisa sobre el asesinato no sólo agrega una carga emocional intensa a la conversación, sino que también revela una faceta aún más inquietante de su personalidad. La descripción meticulosa de los hechos, combinada con la aparente falta de remordimiento, sumerge a Marta en un torbellino de emociones

complejas que agrava la ya profunda brecha entre ellas. Este episodio no sólo destaca la complejidad del crimen, sino que también pone de manifiesto la habilidad astuta de Luisa para manipular las emociones y percepciones de Marta en este turbio escenario.

En este punto se revela de manera impactante la capacidad de Luisa para llevar a cabo un acto extremadamente violento de manera casual y aparentemente sin culpa. La frase: “¿cómo se puede enterrar un cuchillo. . .?” (Garro, p. 207), resalta la crueldad del acto y sugiere una desconcertante falta de empatía hacia su víctima. Esta perspectiva arroja una luz perturbadora sobre la oscuridad de la psicología de Luisa y su disposición hacia la violencia.

La aparente frialdad con la que Luisa aborda el acto violento plantea preguntas incómodas sobre la naturaleza de sus motivaciones y la profundidad de su conexión con la moralidad. Este giro en la conversación no sólo intensifica la intriga en torno a la trama, sino que también deja a Marta en un estado de *shock*, confrontando la realidad de estar cara a cara con alguien capaz de perpetrar actos tan brutales sin culpa alguna.

Luisa emerge convencida de que su acción fue no sólo necesaria, sino también justificada, fundamentando su posición en las palabras de la víctima. Su afirmación, “¿Crees, Martita, que no me entendió?”, insinúa que Luisa percibía que la víctima comprendía plenamente el impacto de sus palabras y acusaciones. Esta perspectiva sugiere una creencia arraigada en la inevitabilidad de su reacción violenta, como si estuviera predestinada por las circunstancias.

Al explorar este aspecto, se revela una naturaleza cruel y aparentemente desprovista de remordimientos en Luisa. Sus acciones y su justificación plantean cuestionamientos profundos sobre los principios de la moralidad, la justicia y la comprensión de la realidad. Se desdibujan las líneas entre lo correcto y lo incorrecto,

desafiando las normas éticas establecidas y sumergiendo a los personajes y a la trama en un territorio moralmente ambiguo.

La afirmación de Luisa también arroja luz sobre la interpretación individual de la realidad. ¿Qué significa realmente comprender la realidad desde la perspectiva de Luisa?, o ¿sus acciones están moldeadas por una verdad subjetiva que la lleva a justificar un acto tan extremo? Este giro plantea preguntas fascinantes sobre la percepción, la verdad y la justificación moral, desafiando las percepciones tradicionales de lo que es aceptable en términos de conducta humana.

La conversación adquiere un matiz inquietante, ya que, la manera en que Luisa extrae el cuchillo y simula apuñalar en el aire a la mujer que mato por primera vez, refuerzan la imagen de su violencia despiadada, y, también, se despoja a su aparente actitud infantil de cualquier rastro de inocencia. La reacción de Marta, apenas capaz de contener su grito de horror, refleja la intensidad del momento y el impacto de enfrentarse a la cruda realidad de los actos de Luisa.

La descripción detallada de cómo Luisa prosigue realizando movimientos de cuchilladas en el aire, jactándose de su acción pasada como si estuviera ocurriendo en ese preciso momento, sugiere una perturbadora desconexión de la realidad y posiblemente una lucha interna (problemas mentales). La persistencia de su comportamiento delirante y la aparente falta de conciencia del contexto temporal elevan la escena a un nivel más allá de lo inquietante. Este momento parece colindar con un espacio y un tiempo únicos, donde ambos personajes se desprenden del presente para sumergirse en el pasado.

La voz de Luisa, junto a sus ojos brillantes, refuerzó aún más la perspectiva de una mente en conflicto, de este modo, la escena trasciende la realidad convencional. Este instante se convierte en una fusión de dos niveles completamente distintos, unidos en un sólo momento presente pero encontrado en el pasado. La narrativa de Garro se adentra en la complejidad de la psique de Luisa, transformando la

conversación en una experiencia surrealista que desafía las fronteras entre la cordura y la locura, entre el presente y el pasado.

La actitud entusiasta de Luisa al recrear el acto de asesinato, acompañada de gestos exagerados y la evidente satisfacción en su voz, subraya la perversión extrema de la situación. La similitud entre la narración detallada de Luisa y su posterior demostración física resalta su falta de remordimiento y su potencial de insensibilidad hacia la gravedad de su acción. Este aspecto conduce a un nuevo cuestionamiento que ya se insinuaba a lo largo de la narración, pero que ahora se revela con mayor claridad: sólo una persona muerta puede lograr lo que Luisa ha hecho a lo largo de su relato. Ella parece tener la habilidad única de ponerse en los zapatos de los demás, anticipando sus pensamientos y sintiendo sus emociones sin que se lo hayan revelado previamente.

Este detalle agrega un giro intrigante a la trama, planteando la verdadera naturaleza de Luisa y su conexión con la muerte. ¿Es esta habilidad una consecuencia de su traumática experiencia, o existe algo más oscuro y misterioso en juego? La narrativa de Garro se convierte así en un laberinto de preguntas sin respuestas definitivas, desafiando al lector a explorar las intenciones de los personajes y las complejidades de la realidad que se teje en la historia. La dualidad entre la representación vívida de un acto violento y la peculiar habilidad de Luisa para comprender la mente de los demás denotan su necesidad por recuperar su pasado.

En este punto, la figura de Luisa adquiere una dimensión aún más inquietante y surrealista. Aunque su relato está impregnado de una actitud infantil, la naturaleza de sus pensamientos rompe esa fachada de inocencia y genera una falta de credibilidad en su narración. La forma en que acaricia el cuchillo y habla de la sangre con aparente despreocupación, pero también con cierta obsesión, añade un nivel adicional a la conversación. A través de esto, se revela que Luisa extraña no sólo su pasado, sino específicamente el recuerdo del asesinato; sin embargo, sabemos que no sólo añora el recuerdo, sino también la posibilidad de revivirlo.

La reflexión de Marta sobre el acto de matar demuestra cómo la historia de Luisa está afectándola profundamente. La conversación desafía sus creencias y la enfrenta con la brutal realidad de la violencia y la muerte. La descripción detallada de Luisa acerca de las personas abriéndole paso en el mercado y persiguiéndola después, subraya el caos y la violencia del momento, sugiriendo un paso simbólico hacia el inframundo. Las voces y las figuras que la rodean podrían representar almas perdidas, dándole la bienvenida a un mundo completamente distinto.

Este giro en la narrativa intensifica la atmósfera surrealista y simbólica, desafiando las percepciones tradicionales de la realidad. La conexión de Luisa con el pasado y su deseo de revivir eventos traumáticos plantean cuestionamientos profundos sobre la naturaleza del tiempo, la memoria y la obsesión. La conversación entre Marta y Luisa se convierte así en un viaje hacia lo desconocido, donde la línea entre lo tangible y lo imaginario se difumina, y donde las sombras del pasado adquieren vida en un presente en constante transformación.

Ahora bien, la narración de Luisa sobre la sangre y su descripción de las personas como “fuentes” revela un pensamiento desequilibrado y una visión retorcida de la realidad. La forma en que su voz cambia, alcanzando un tono oscuro y perturbador, crea una sensación de inestabilidad palpable dentro de la conversación. La ambigüedad entre la realidad y lo sobrenatural se manifiesta de manera impactante, dejando a Marta atrapada en un torbellino de confusión y perturbación ante la confesión de Luisa.

La conexión entre las palabras de Luisa y su perturbadora transformación sugieren una deshumanización extrema, como si Luisa hubiera cruzado una línea invisible hacia una dimensión de percepción donde la realidad se desdibuja. Este giro surrealista no sólo plantea preguntas sobre la estabilidad mental de Luisa, sino que también desafía la comprensión misma de lo que es o no real.

La ambigüedad entre lo tangible y lo inexplicable intensifica el impacto en Marta, quien se ve afectada profundamente por esta confesión fuera de lo común. La revelación de Luisa sobre Marta hace que se vea forzada a enfrentarse a un mundo donde las fronteras entre lo natural y lo sobrenatural se desvanecen. La narrativa, en este punto, se convierte en un viaje turbulento hacia lo desconocido, llevando a los personajes y al lector a un territorio donde la cordura y la locura se entrelazan de manera perturbadora.

El diálogo entre Marta y Luisa persiste en un tono enigmático y perturbador. A medida que la conversación avanza, Luisa continúa hábilmente eludiendo la revelación de detalles sobre la identidad de la mujer que asesinó. En lugar de suministrar información crucial, desvía la atención hacia el cuchillo, otorgándole un significado aparentemente profundo y simbólico.

Por otra parte, la focalización en el cuchillo como objeto central en la narrativa de Luisa genera interrogantes sobre su significado más allá de ser una herramienta utilizada en el acto violento. ¿Representa el cuchillo una conexión emocional o simbólica con la víctima? ¿O acaso encierra secretos más oscuros y profundos relacionados con la historia de Luisa?

Su relación simbólica entre Luisa y el cuchillo se convierte en un elemento central de la trama, insinuando una conexión emocional profunda o incluso una dependencia psicológica. La reticencia de Luisa a compartir información sobre la víctima, combinada con su obsesión por la herramienta del crimen, genera una tensión fría dentro de la habitación. ¿Qué oscuros recuerdos o emociones encierra el cuchillo? ¿Cuál es su papel en la psique de Luisa? Estas preguntas emergen como enigmas dentro de la lectura.

La conversación se convierte en un viaje intrigante hacia las profundidades de la mente de Luisa, donde los secretos guardados celosamente crean un ambiente enrarecido y lleno de suspenso. Cada revelación parcial se convierte en un destello

de luz en el oscuro pasillo de Luisa, pero también en un recordatorio de lo desconocido que aún queda por explorar. La trama, envuelta en la atmósfera inquietante de esta conversación, se erige como un rompecabezas fascinante. Mientras tanto, la reacción de Luisa y su apasionada conexión con el cuchillo, especialmente la forma en que lo contempla con una especie de reverencia se vuelve siniestra. Cada mirada que Luisa dirige al filo del cuchillo parece transportarla a un lugar más allá de la realidad tangible, sumiéndola en una especie de trance que agrega un matiz inquietante a la conversación. La reverencia con la que sostiene el instrumento del crimen sugiere una intimidad emocional con el acto, como si el cuchillo fuera un testigo silencioso y cómplice de su oscuro pasado.

Marta, por otro lado, se siente cada vez más atrapada en esta conversación surrealista. La naturaleza enigmática de Luisa y su relación con el cuchillo están empezando a destruir la estabilidad de la realidad percibida por Marta. Quien instala un cuestionamiento constante sobre la veracidad de lo que se está desplegando ante sus ojos, llevándola a una encrucijada donde las fronteras entre lo real y lo imaginario comienzan a desdibujarse.

La narrativa se sumerge así en un terreno psicológico más profundo, donde la mente de Luisa y su conexión emocional con el acto violento adquieren protagonismo. La conversación se convierte en un viaje inquietante hacia la oscuridad de lo humano, donde la percepción de la realidad se torna cada vez más subjetiva y desafiante. Este giro en la trama crea una atmósfera de inquietud que envuelve a los personajes, incluida Marta, en un juego ambiguo entre la verdad y la ficción, llevándolos a un lugar donde la cordura misma parece tambalearse.

Por otra parte, Luisa revela que le devolvieron el cuchillo cuando fue liberada, insinuando que su liberación estuvo acompañada de cierta redención o perdón. Sin embargo, surge una intrigante reflexión: la única forma en que ella podría haber recuperado simbólicamente ese cuchillo es que ya estuviera muerta. Este detalle añade una capa adicional de misterio, sugiriendo que en el más allá, en algún plano

espiritual, se le concedió aquello que anhelaba. Recordemos que la creencia popular dice que; todas las almas en pena cargan aquello que más han amado o lo que más les ha dolido. La mención de Luisa sobre haber llorado y suplicado por el cuchillo y su libertad podría indicar un sentimiento de culpa y arrepentimiento. Sin embargo, su tono infantil y su actitud errática complican aún más la situación. ¿Fue su liberación un acto de clemencia divina o acaso hay una dimensión más profunda de la historia que aún permanece oculta? La dualidad entre la posible redención y la perturbadora conexión emocional con el cuchillo se convierte en un enigma que desafía la comprensión de los personajes y del lector por igual.

Nuevamente, vemos a Marta luchando por obtener más información, ya que las respuestas poco ortodoxas por parte de Luisa hacen que los pensamientos y las palabras desafíen la lógica y la realidad. La credibilidad se convierte en un cuestionamiento constante a lo largo de la historia. Marta se debate internamente, sintiendo que Luisa está manipulándola y a la par que utiliza su historia supuestamente enigmática sólo para ejercer control y sembrar el miedo. La narrativa de Luisa sobre la devolución del cuchillo y su liberación de la cárcel parece inverosímil, lo cual aumenta la sensación de que Luisa podría estar exagerando o mintiendo deliberadamente. La lucha interna de Marta para discernir entre la verdad y la manipulación se convierte en un hilo conductor, y cada revelación de Luisa parece ser un paso más en el laberinto de la confusión.

La historia se enriquece con la dualidad de la verdad y la falsedad, tejiendo una trama donde las percepciones se desdibujan y la realidad se convierte en una construcción frágil. Las dudas persistentes de Marta y sus intentos por descifrar la autenticidad de las palabras de Luisa añaden un juego intrigante de verdades a medias y manipulaciones psicológicas con la finalidad de obtener algo.

La imagen que Marta se forma de ambas, dos mujeres mayores en una habitación a media luz, discutiendo sobre cuestiones tan extrañas, le parece irónica y ridícula. La presencia del cuchillo en la alfombra, símbolo de la violencia y el misterio,

destaca de manera impactante en contraste con la aparente banalidad de la situación y las palabras de Luisa. Este elemento gráfico agrega una dimensión visual a la narrativa, intensificando la paradoja entre la violencia evocada por el cuchillo y la trivialidad aparente de la escena.

El relato de Luisa sobre volver a ver al “malo” en la cárcel añade inquietud a la conversación. La línea que separa la realidad de la percepción distorsionada parece volverse más borrosa, y Marta comienza a sentirse desestabilizada por la narrativa de Luisa y su actitud enigmática. Este oscilar entre lo perturbador, lo misterioso y lo irónico crea un estado de incertidumbre y desconcierto, similar al que experimenta Marta. La trama se convierte así en un juego de luces y sombras, donde la realidad se disuelve en la ambigüedad.

La narrativa de Luisa continúa oscilando entre lo perturbador y lo humano, lo real y lo imaginario. Marta se da cuenta de que sus comentarios provocaron que Luisa abriera su corazón, liberando sus secretos y demonios. La ironía de que Luisa, al principio tiene la intención de asustarla para después compartir sus historias más profundas, cambia completamente la dinámica de la conversación. En este punto, observamos a una Luisa que se confiesa, pero, recuerda que ya lo había hecho en el pasado, y a una Marta que, al escuchar, se convierte en su confidente.

El giro en la dinámica de la conversación revela la complejidad de la relación entre ambas mujeres. Luisa se despoja gradualmente, exponiendo sus vulnerabilidades. Marta, en su papel de oyente y confidente, se convierte en testigo de la verdad detrás de la fachada de Luisa. La narrativa, ahora cargada de autenticidad, profundiza en la conexión entre ellas, llevando la conversación hacia un terreno más íntimo y humano.

Este cambio en la dinámica revela cómo, a pesar de las apariencias iniciales y las sombras del misterio, la conversación se transforma en un espacio de revelación y entendimiento mutuo. Marta, al convertirse en la confidente de Luisa, se convierte

en un reflejo de la complejidad de las relaciones humanas, donde las barreras se desvanecen y la verdadera conexión emerge a través de la sinceridad y la aceptación.

Luisa relata su experiencia en la cárcel como recogida y su relación con el malo. Sus acciones, como azotar la imagen, parecen mezclar una extraña devoción y una gran necesidad de liberación. A través de su relato, Marta empieza a entender la complejidad de la vida de Luisa y su relación con el malo, el cual se convierte en un símbolo más profundo, pues para este momento el malo es un símbolo de justicia.

A medida que Luisa comparte más de su vida, Marta comienza a sentir una cierta empatía por ella. Las descripciones de las rutinas de la prisión y los lazos que Luisa formó con las demás reclusas la conmueven profundamente. Aunque Luisa ha cometido actos terribles, Marta empieza a vislumbrar su humanidad y sus circunstancias complicadas. Luisa continúa compartiendo su vida en la cárcel, menciona cómo encontró una especie de hogar y familia en ese lugar. Esta perspectiva revela que, a pesar de sus acciones pasadas, Luisa también ha experimentado momentos de pertenencia y seguridad. Marta se da cuenta de que hay más aspectos en la vida de Luisa de lo que había imaginado.

Mientras Luisa habla de su tiempo en la cárcel con cierta añoranza, Marta queda sorprendida. Luisa había encontrado un sentido de pertenencia y cuidado en un lugar que, a simple vista, parecía inhóspito y desolador. Esto provoca que Marta reflexione sobre la naturaleza humana y la capacidad de adaptarse incluso en circunstancias difíciles. A pesar de las revelaciones inquietantes y perturbadoras, la conversación también saca a relucir momentos de conexión. Marta y Luisa encuentran puntos de entendimiento y comparten risas, rompiendo la tensión que había estado presente en la habitación.

Estos momentos de felicidad y camaradería experimentados en la cárcel contrastan fuertemente con el oscuro relato de su pasado criminal. Esto resalta la complejidad

del personaje, ya que la misma persona puede tener facetas diversas y contrastes completamente diferentes. La conversación se convierte así en una exploración más profunda de la dualidad humana, mostrando que incluso en la oscuridad más profunda, pueden surgir destellos de luz y conexión.

Marta se encuentra inmersa en una mezcla de emociones al escuchar a Luisa hablar sobre los bailes en la cárcel. Por un lado, está impactada por la transformación de Luisa, quien parece haber dejado de lado la sombra del abandono para revelar una versión feliz y bailadora de sí misma. Este contraste entre la primera impresión que Luisa generó al llegar a la puerta de Marta y la imagen actual crea una sorpresa que desafía las expectativas.

Sin embargo, en medio de este atisbo de felicidad, Marta experimenta una inquietud palpable al recordar que Luisa es capaz de acciones violentas y mortales. La dualidad de las emociones de Marta refleja la complejidad de su percepción hacia Luisa: por un lado, la alegría de ver a alguien encontrar momentos de felicidad, y por el otro, la sombra de la violencia que sigue acechando en su memoria.

Este momento subraya la contradicción en la naturaleza de Luisa y plantea preguntas sobre la verdadera esencia de la persona que Marta tiene frente a ella. La conversación continúa tejiendo un tapiz emocional complejo, donde la aparente felicidad se entrelaza con la oscuridad del pasado, manteniendo a Marta en un estado constante de desconcierto y reflexión.

La historia de Luisa en la cárcel también despierta empatía en Marta. A pesar de que sus vidas son distintas, ambas mujeres han atravesado momentos difíciles y han buscado maneras de encontrar un sentido de pertenencia y alegría en medio de la adversidad. En este instante se revela la capacidad humana de buscar consuelo incluso en circunstancias difíciles y de liberarse de aquello que ha afligido durante años. Es un recordatorio de que compartir las experiencias y buscar liberar el sufrimiento puede ser un paso crucial hacia la curación. Marta se da cuenta de

que, independientemente de las diferencias en sus historias, comparten una conexión más profunda a nivel humano. Este momento revela la universalidad de la búsqueda de consuelo y pertenencia, y cómo, a través de la narración de sus vivencias, Luisa y Marta logran encontrar puntos en común que trascienden las barreras aparentes entre ellas.

La narrativa sigue explorando la complejidad de la condición humana, mostrando que, incluso en los rincones más oscuros, hay espacio para la empatía, la comprensión y la búsqueda de liberación. Este giro en la conversación destaca la importancia de compartir nuestras historias y buscar conexión con los demás, como una vía hacia la sanación y la comprensión mutua.

Luisa relata el doloroso proceso de dejar la prisión y enfrentar la supuesta vida de libertad. Su descripción revela una marcada desconexión con el mundo exterior y una sensación abrumadora de no encajar en su antiguo entorno, lo cual contrasta de manera impactante con la felicidad que experimentó en la prisión. Este contraste resalta cómo el tiempo en la cárcel ha moldeado no sólo su perspectiva, sino también su forma de vida. La narrativa de Luisa ilustra la paradoja de la libertad, mostrando cómo la cárcel, en cierto sentido, le proporcionó una sensación de pertenencia y seguridad que le resulta difícil en el mundo exterior. Este relato pone de manifiesto cómo la cárcel, a pesar de ser un lugar asociado comúnmente con la privación de libertad, se convirtió para Luisa en un espacio donde encontró una inesperada libertad emocional y conexiones significativas. Este giro en la conversación invita a reflexionar sobre la naturaleza cambiante de la libertad y de cómo, a veces, las restricciones físicas no son el único factor que determina nuestra sensación de estar verdaderamente libres.

La tristeza y el llanto de Luisa revelan la profundidad de la pérdida que experimentó al regresar a su hogar y descubrir que ya no encajaba allí. La transformación que vivió en la prisión la separó por completo de su pasado, liberándola de las personas y las relaciones que alguna vez conoció. Marta, al presenciar las lágrimas de Luisa,

experimenta un momento de empatía profunda. Aunque Marta ha estado frustrada y disgustada por la presencia de Luisa en su casa, en este instante logra conectar con los sentimientos de soledad y pérdida que Luisa está enfrentando. Marta, quien inicialmente mostraba resistencia hacia Luisa, encuentra un punto de conexión a través de la comprensión de la soledad y el desarraigo que Luisa experimenta al regresar a su antiguo entorno.

La revelación de Luisa acerca de su estancia en la cárcel y el hecho de que le haya ocultado su pasado a Julián ilustra cómo, a veces, las personas esconden partes significativas de su historia por temor al juicio o a las consecuencias. Luisa ha creado una identidad alternativa para protegerse y evitar los posibles juicios y prejuicios que Julián podría haber tenido sobre ella.

En el mismo sentido, Luisa oculta su pasado en la cárcel no sólo para evitar la vergüenza y el escándalo, sino también como un acto de supervivencia. La prisión le proporcionó cierta comunidad y seguridad, y al mantener su experiencia oculta, protege su posición en la sociedad, incluso si eso significa ocultar la verdad a su esposo. La forma en que Luisa ha manejado su historia muestra su habilidad para adaptarse y protegerse en un mundo que a menudo no es amable con las personas marginadas.

La actitud defensiva de Luisa cuando Marta le pregunta acerca de su tiempo en prisión sugiere que, para ella, esta experiencia es un territorio delicado. A pesar de que está compartiendo su historia, también se muestra en guardia, consciente de cómo podría ser juzgada o malentendida. Su reacción revela la fragilidad de su confianza y el temor a ser rechazada.

Este momento subraya la complejidad emocional que rodea a Luisa y su relación con su pasado en prisión. A pesar de querer compartir su historia, la necesidad de protegerse a sí misma de posibles juicios y prejuicios la lleva a adoptar una postura defensiva.

El relato de Luisa sobre cómo descargó la carga de sus pecados y se liberó al confesarlos a un árbol refleja su búsqueda de redención y alivio. La idea de desahogarse con un árbol simboliza la necesidad humana de liberarse de la culpa y el dolor, incluso si esto significa encontrar formas poco convencionales de hacerlo. La imagen de Luisa abrazando al árbol mientras libera su secreto es conmovedora y muestra su deseo de purgar su alma. Misma relación que es equiparable con Marta, es decir; Luisa se confiesa con Marta para poder liberarse de sus pecados. Por eso cuando se hallaba sola en el bosque la única imagen que obtuvo fue la de Marta y por ende fue a buscarla.

“Y me fui al monte y encontré un árbol frondoso y tal como me dijeron mis compañeras lo hice. Me abracé a él y le dije: “Mira, árbol, a ti vengo a confesar mis pecados, para que tú hagas el beneficio de cargarlos” y allí estuve, Martita... y me tardé cuatro horas en decirle lo que fui...” (Garro. P. 221-222).

El apoyo que Luisa recibió de sus compañeras en la prisión también es significativo. Sus compañeras entendían la importancia de mantener secretos y ofrecieron consejos prácticos y empáticos sobre cómo manejar su pasado. Esta camaradería incita a la importancia de la solidaridad comunitaria, incluso en circunstancias difíciles. Las palabras de las compañeras reflejan la comprensión de que los secretos pueden ser un peso compartido y que buscar el alivio en un entorno seguro puede ser una forma de sanación.

Este aspecto de la historia resalta la importancia del apoyo emocional y la conexión humana en la búsqueda de redención y sanación. La narrativa sugiere que, a veces, compartir nuestros secretos y cargar con la vulnerabilidad frente a otros puede ser un paso crucial hacia el alivio y la reconciliación con el pasado. En este sentido, la historia de Luisa no sólo se convierte en una reflexión personal, sino también en un recordatorio de la fuerza que puede surgir de la comunidad y la comprensión mutua.

La descripción de Luisa sobre cómo sus pecados, junto con los de la mujer asesinada, se unieron por medio de su estómago resaltan la forma en que la culpabilidad puede afectar profundamente a alguien. Esta imagen visualiza la carga emocional que lleva Luisa, al tiempo que sugiere una conexión profunda entre ella y la mujer que mató. Pareciera que lleva consigo no sólo sus propios pecados, sino también los de la víctima, añadiendo así una dimensión emocional y psicológica más profunda a su experiencia. Este cuadro vivido pinta una imagen impactante de cómo las personas lidian con sus culpas y secretos en un mundo que puede ser implacable en sus juicios.

La metáfora de llevar los pecados en el estómago subraya la carga física y emocional que la culpabilidad puede ejercer sobre una persona. La conexión entre Luisa y la víctima se intensifica, ya que la carga compartida crea un lazo simbólico entre ambas. Esto no sólo destaca la complejidad emocional de Luisa, sino que también arroja luz sobre la búsqueda de alivio en la forma en que ha manejado la carga emocional de acciones pasadas.

La historia sigue explorando las diversas formas en que las personas confrontan y buscan liberarse de sus culpas, ofreciendo una visión matizada de la psicología humana en medio de la adversidad. La carga compartida entre Luisa y la víctima agrega una capa adicional de complejidad, mostrando cómo las acciones pasadas pueden resonar de manera profunda en el presente, afectando la forma en que una persona se relaciona consigo misma y con los demás.

Nos aproximamos al final de la historia, y la tensión se intensifica a medida que Luisa narra las secuelas del árbol al que le confesó sus pecados. El árbol seco se convierte en una metáfora poderosa de la carga que Luisa ha llevado consigo durante todos estos años. La atmósfera de la habitación se vuelve más opresiva y lúgubre a medida que las palabras de Luisa penetran en la conciencia de Marta. La respuesta de Marta a la revelación de Luisa refleja su propio miedo y angustia. Marta siente el peso de la historia en la atmósfera sombría que se ha creado en la

habitación. La mención constante del árbol seco y su simbolismo ya empiezan a afectarla.

La frase final de Luisa, “¡qué solitas estamos, Martita!”, agrega otro nivel de inquietud al relato, en el cual se revela la sensación de soledad y aislamiento que Marta intentó disipar a lo largo de la historia, tornándose mucho más cercano. La referencia al regreso de Gabina junto con la casualidad del cuchillo intensifica el sentimiento de amenaza y paranoia. Mientras que la historia aparentemente culmina en un momento impactante cuando Marta grita “¡Déjelo!”, aunque se refiere al cuchillo, esta exclamación podría interpretarse de manera más amplia como un deseo de dejar atrás los secretos, la culpa y el miedo que han estado acechando la conversación. Marta está luchando por recuperar el control y poner fin a la conversación perturbadora. La relación entre Marta y Luisa genera una compleja dinámica en la cual los secretos se comparten, pero también generan una tensión palpable que llega a su punto culminante.

En resumen este plano nos da una historia compleja, secretos profundamente arraigados y momentos de revelación que invitan a una reflexión profunda sobre la condición humana, la búsqueda de redención y la capacidad de conexión en medio del sufrimiento. La obra plantea interrogantes sobre la dualidad del ser humano, donde la violencia y la vulnerabilidad coexisten de maneras complicadas.

Por otra parte, la relación entre Luisa y Marta es crucial para entender la dinámica emocional que se desarrolla. Al principio, Marta muestra desconfianza y confusión ante la enigmática figura de Luisa, una mujer marcada por su historia criminal. Sin embargo, a medida que Luisa comienza a confesarse, logra permitir que Marta vea a Luisa como una persona no humana.

La experiencia de Luisa en prisión, presentada como un lugar de pertenencia y seguridad, desafía las nociones convencionales sobre la cárcel, que normalmente se asocia con la privación de libertad y el castigo. En este sentido, Luisa encuentra

en la prisión una comunidad que le ofrece apoyo y comprensión, lo que plantea preguntas sobre la verdadera naturaleza de la libertad. Sin embargo, la lucha de Luisa por ocultar su pasado y su miedo al juicio de los demás reflejan la fragilidad de la confianza humana. Su actitud defensiva cuando Marta pregunta sobre su tiempo en prisión muestra cómo los secretos pueden convertirse en una carga pesada, a la vez que revela su deseo de protegerse en un mundo que a menudo es hostil. Pero todo esto se rompe y da un giro inesperado ante la confesión de Luisa con un árbol, un acto simbólico de liberación y búsqueda de redención, destacando la necesidad humana de deshacerse de la culpa y el dolor. Acto que, a pesar de ser poco convencional, pone en manifiesto el deseo profundo de purgar su alma y, a su vez, se convierte en un paralelo en relación a Marta, o como ella la llama Martita, donde la confesión se transforma en un acto de conexión y liberación compartida.

En el contexto de la configuración de la historia, el plano 2 se manifiesta a través de la complejidad de los personajes y sus relaciones. La habitación en la que se desarrolla la conversación se convierte en un microcosmos que refleja las tensiones y emociones en juego. Este espacio, que inicialmente parece seguro, se transforma gradualmente en un lugar cargado de tensión e incertidumbre. La presencia del cuchillo en el suelo simboliza la amenaza latente y el peso de los secretos que ambas mujeres llevan consigo.

El simbolismo del árbol seco que Luisa menciona se convierte en una metáfora poderosa de la carga emocional que lleva consigo. A medida que la atmósfera en la habitación se torna más oscura y tenue, la sensación de soledad y aislamiento que ambas mujeres experimentan se intensifica.

Plano 3 (Prefiguración de la mimesis 3 relacionada con el plano 3)

La configuración, también conocida como "solución artística", según la teoría tomada de Solé, se refiere a la manera en que se articulan tanto la expresión como los acontecimientos en una obra a través del narrador. Este proceso involucra los

choques discursivos entre el autor, la obra y el lector, donde cada uno aporta su propio lenguaje sociocultural e histórico. Este enfoque propone que la interpretación activa del lector puede ser tanto constructiva como negativa, dependiendo de la participación consciente y la comprensión de las perspectivas individuales de los hablantes (autor, narrador, personajes) dentro del texto.

En esta misma vertiente, pero dentro de la refiguración o mimesis III, según Paul Ricoeur, se sugiere que, el resultado de la interacción entre el lector y el texto sea la fusión de ideas entre el mundo del lector y el mundo creado por la obra. Este proceso permite una modificación consciente del lector, generando un impacto emocional que transforma su experiencia. Así, la obra alcanza su "solución artística" a través de la multiplicidad de interpretaciones, aspecto que hemos estado realizando durante nuestro proceso de análisis.

Finalmente, nuestra configuración, se refiere a la forma en que la obra se estructura y organiza para transmitir su mensaje de manera artística, utilizando elementos estéticos y narrativos que permiten al autor dar forma a la obra y a la lectura final, resultando en la solución artística mencionada. Así, la interacción entre los diferentes planos o niveles discursivos dan lugar a una recreación y ampliación personal tanto para el lector implicado como para el "Lector testigo", quien también participa en esta transformación artística.

De este modo, la historia nos conduce a una solución artística cuyo desenlace recae en un final abierto, ya que termina en un tono de incertidumbre, dejando en suspenso el destino de los personajes. El llamado repetitivo "¡Luisa, Luisa!" (Garro. P. 225), resuena con la ansiedad y el temor de Marta. La última línea, sin resolución, contribuye a mantener el misterio que envuelve a la obra. A medida que Marta se encuentra en su cama y reflexiona, se revelan sus complejas emociones y su actitud hacia los indios, evidenciando que no ha logrado cambiar su perspectiva con respecto a la marginación de esa etnia. Ella se da cuenta de su propia hostilidad y

condescendencia hacia ellos; nuevamente, sus pensamientos son reflejo de la mentalidad colonial y clasista que prevalecía en ese contexto histórico.

A lo largo del relato, se destaca el contraste entre Luisa y Marta: Luisa, la mujer indígena que ha llevado una vida llena de dificultades y que encuentra un sentido de pertenencia en la cárcel, y Marta; la mujer criolla que vive en una burbuja de privilegio, pero también de miedos y prejuicios profundos, logrando así un contraste perfecto entre ambas. El cuchillo, símbolo, que posee Luisa, representa; liberación e igualdad dentro de la prisión, el acto de confesión que lleva a cabo con el árbol. También puede interpretarse como una representación de la amenaza y la violencia latente que existe en la relación entre ambas. El relato explora los temas del miedo a la soledad de manera intensa. Tanto Marta como Luisa experimentan miedos y sentimientos de aislamiento en sus respectivas vidas. La noche oscura y silenciosa actúa como un reflejo del interior de ambas mujeres, y el final abrupto sugiere que estos sentimientos persisten, dejando al lector con una sensación de inquietud y reflexión sobre las complejidades de las relaciones humanas y las consecuencias de los prejuicios arraigados.

Hasta este punto, Elena Garro demuestra su habilidad al explorar temas profundos y complejos, como las relaciones raciales y de clase, la culpa y el miedo, a través de la narrativa. Su capacidad para tejer una historia de ambigüedad y suspenso invita a una reflexión profunda en cada lector. Garro logra crear una atmósfera densa y cargada de emociones, donde los personajes se enfrentan a sus propios demonios y a la complejidad de las interacciones humanas.

La exploración de las complejidades de las relaciones sociales, la discriminación racial y los prejuicios arraigados en la sociedad colonial proporciona un trasfondo poderoso para la trama. La autora utiliza la historia de Marta y Luisa como un medio para exponer las tensiones subyacentes y las contradicciones presentes en la sociedad de la época, y cómo estas influyen en la percepción y la interacción entre los personajes.

La historia culmina con un giro sorprendente y trágico. La muerte de Marta y la captura de Luisa confirman el tono sombrío e intenso que se ha mantenido a lo largo de la narración. La última frase, “el pasado era irrecuperable” (Garro, p. 225), evoca la inevitabilidad del tiempo y cómo los eventos pasados pueden afectar el presente y el futuro. Al igual que el resto del relato, el final deja espacio para la interpretación del lector. La frase final sugiere la posibilidad de recuperar el pasado, pero queda abierta a la interpretación sobre si esta recuperación es positiva o negativa. ¿Se refiere a la posibilidad de aprender de los errores y redimirse, o simplemente a la inevitabilidad de que el pasado, de alguna manera, vuelva para atormentarnos? Este toque de incertidumbre en el desenlace contribuye a la complejidad de la obra, dejando una impresión duradera en la mente del lector.

El relato concluye con la soledad de Luisa y la evidencia de que las compañeras que conoció en la cárcel ya no están. Esto refuerza la noción de que los eventos y las personas del pasado pueden desvanecerse con el tiempo, dejando a las personas solas y enfrentándose a las consecuencias de sus acciones. El final cierra un ciclo en la historia, Luisa afirmaba que el pasado es irrecuperable.

El desenlace del relato nos presenta la soledad de Luisa y la palpable ausencia de las compañeras que compartieron su vida en prisión. Este elemento resalta la idea de que los eventos y las personas del pasado pueden desvanecerse con el tiempo, dejando a las personas solas y enfrentándose a las consecuencias de sus acciones. De esta forma el transcurso del tiempo borrado las huellas de esas relaciones, sumergiendo a Luisa en una soledad que se vuelve más evidente.

“- ¡Ya no hay ninguna de mis compañeras!

- dijo Luisa, después de revisar las celdas y los patios. Y se sentó a llorar con amargura. Había olvidado que entr su salida y regreso había transcurrido más de un cuarto de siglo. Martita tenía razón: el pasado era irrecuperable.”. (Garro, p. 225).

Este cierre simboliza la conclusión de un ciclo en la historia, evocando las palabras de Luisa sobre la irreversibilidad del pasado. La tristeza que experimenta Luisa al no encontrar a sus compañeras también proyecta la tristeza que Marta siente por su propia soledad y miedo en el presente. Ambas mujeres, a pesar de sus diferencias, comparten una conexión a través de la experiencia de la soledad, un sentimiento que persiste incluso después de haber dejado atrás momentos y personas del pasado.

Gracias a todo esto, la desaparición de las compañeras de Luisa podría interpretarse en una metáfora de la fugacidad de las relaciones humanas y cómo la soledad puede convertirse en una compañera constante a medida que las circunstancias cambian con el paso del tiempo. Este final melancólico propone que, aunque el pasado pueda desvanecerse, las consecuencias de las acciones pasadas perduran y afectan el presente de manera tangible, dejando a los personajes enfrentándose a la realidad de la soledad.

Conclusión

De acuerdo con lo que mencionamos al inicio de nuestro proyecto, y, una vez que hemos desglosado exhaustivamente la trama completa de la obra es el momento propicio para concentrarnos en sintetizar los planos, fundamentándonos en los resultados obtenidos.

En este sentido, es importante destacar la relevancia de nuestro enfoque final, consolidando así la comprensión integral de la obra. Para ello es crucial destacar los aspectos más significativos descubiertos durante nuestro análisis, y de este modo enriquecer nuestra lectura con detalles específicos que respalden nuestra interpretación. En consecuencia, el presente análisis busca centrarse en la configuración de las relaciones entre los personajes de la obra, atendiendo dos perspectivas: la interna: analiza cómo el narrador relata y el autor configura la

interacción entre los personajes, y la externa: estudia las relaciones que establecen los personajes respecto a los interlocutores en compañía del lector implicado.

Si bien se abordaron ambas perspectivas, la tesis prioriza el estudio de la relación principal entre Luisa y Marta. En síntesis, el análisis de las relaciones entre los personajes, tanto desde la perspectiva interna como externa, permitió comprender mejor la trama, los personajes y el mensaje que el autor desea transmitir. Mediante el siguiente esquema:

Plano 1. Los acontecimientos:

Nuestra narrativa, aunque en apariencia simple, se torna compleja gracias a los matices aportados por los elementos del lenguaje. En síntesis, un sábado a las tres de la tarde, tras la partida de Gabina, Luisa llega a la casa de Marta. A lo largo de la tarde y noche, decide poner fin a la vida de Marta, desencadenando así una intensa conversación entre Marta y Luisa, nuestras dos coprotagonistas.

En este vívido encuentro, ambas mujeres se confiesan mutuamente, cada una revela sus pensamientos de manera única. Luisa comparte su pasado, abordando los aspectos más difíciles de su vida: matrimonios fallidos, relaciones con sus hijos, dinámicas familiares, el asesinato que la condujo a prisión y sus experiencias con lo sobrenatural. Además, relata que encontró su única felicidad en prisión.

Motivada por la esperanza de recobrar lo perdido, Luisa elige a Marta como el catalizador para liberar su alma (y, con ello, regresar a prisión, su lugar de felicidad), influenciada por un argumento impactante recibido durante su reclusión. En este proceso se logra exponer la complejidad de sus sentimientos y deseos. Desentrañando así la naturaleza humana y su búsqueda de redención en medio de las circunstancias más desafiantes.

Al darse cuenta de que su pasado es irrecuperable, Luisa recuerda las palabras de Marta, añadiendo una capa adicional de profundidad a la trama, siendo este el final de Luisa y Marta, pues aquella regresa a prisión tras matar a esta. De esta manera, la trama se enriquece con sucesos inusuales, los cuales mantienen a la audiencia en vigor. Al compartir la narrativa, el pasado cobra vida de una manera que sugiere su perdurabilidad, aunque, al mismo tiempo, se destaca su inalcanzable naturaleza.

Plano 2. La revelación:

Durante el desarrollo de la trama, y, al analizar detenidamente cada suceso, podemos percibir que Luisa busca en Marta a una confidente, alguien con quien pueda desahogarse y liberarse de sus pecados. Un momento clave que resalta esta conexión es cuando Luisa se encuentra con las reclusas. Tras acabar con la vida de una mujer, estas le revelan que no sólo cargará con sus propios pecados, sino también con los de la difunta. Le aconsejan que, cuando sienta la abrumadora carga de ambos, no lo comparta con nadie, pero que busque un árbol para liberarse de ellos.

La trama revela que, después de encontrarse sola en el mundo, Luisa ve en Marta una luz que la impulsa a buscar su liberación. Esta analogía se evidencia cuando Luisa sigue el consejo de las reclusas y se dirige al árbol señalado para compartir sus pecados. Sorprendentemente, al confesar sus culpas, el árbol se seca por completo.

En esta lectura, Marta se equipará simbólicamente con el árbol, elemento liberador para Luisa. Al buscar en Marta esa conexión, Luisa logra aliviar su carga emocional, llevándola a un estado de menor peso espiritual. Este simbolismo refleja el poder de la confianza y la apertura emocional en la búsqueda de redención y liberación. Por ende, Marta fallece, claro, a manos de Luisa.

Plano 3. La configuración:

En este punto crítico de la narrativa, se revela un plano astral simbolizado por la casa de Marta. A través de los diálogos entre las dos protagonistas y la intervención del narrador, se puede descifrar un nivel de significado más profundo. Anteriormente, se mencionó que Marta y Luisa ya estaban muertas y que se conocían de tiempo atrás, y ahora se aclara que Luisa está vagando en una especie de existencia, una línea entre la vida y la muerte, muerta en vida sumida en la oscuridad y sola con sus pecados, producto de su condena.

En su deambular, Luisa vislumbra una luz que ilumina su camino, conduciéndola hasta la casa de Marta. Al tocar su puerta, revela su aspecto nauseabundo y cadavérico. La descripción meticulosa, con la sangre a medio coagular y el olor repugnante, evocan la imagen de un ser muerto desde hace tiempo. Sin embargo, al entrar a la casa de Marta, se revela un ambiente lleno de luz y vida, Luisa vuelve a tener vida después de bañarse.

La interpretación de este contraste nos lleva a entender que Luisa desciende al plano terrenal para liberarse. En su existencia *post mortem*, no puede cargar con sus pecados. Su “cielo” se equipará a los momentos en la cárcel, donde logra castigar al “malo” y experimenta libertades inexistentes en su vida pasada. La cárcel representa para ella un paraíso donde era tratada por igual. La simbología se intensifica cuando Luisa, que personifica la muerte, mata a Marta, personificación de la vida. La muerte de Marta trasciende al más allá, donde escucha la voz de Luisa en un túnel infinito, repitiendo la frase “y se secó, Martita, se secó. . .”. El tiempo pierde su curso normal, el reloj corre frenéticamente, y los muertos están libres de las ataduras temporales.

La trama alcanza su cierre cuando Gabina halla el cuerpo de Marta a las ocho de la mañana del domingo, lo que revela su fallecimiento a las tres de la mañana. Por otro lado, Luisa es encontrada en la casa vecina con su cuchillo ensangrentado, el mismo que años atrás le había dado su libertad, y, de esta forma es devuelta a la

cárcel de Tacubaya. Sin embargo, la percepción de que ya no es la misma sugiere un cambio profundo, marcando las palabras de Marta “el pasado es irrecuperable”.

Referencias

- Agustín, S. A. O. S. (2014). *Verdad y Método I* (Hans - Georg Gadamer). uamex. https://www.academia.edu/9082328/Verdad_y_M%C3%A9todo_I_Hans_Georg_Gadamer_
- Bird, R.C. (2008). “Paranoia y juegos fantásticos en *Andamos huyendo Lola* de Elena Garro”. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5753010>
- De Cervantes, B. V. M. (s.f.). “Elena Garro: El color de la muerte”. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/elena-garro-el-color-de-la-muerte.1130021/html/039169e-42a0-ac2a.adb235d1f3d0:2.html>
- Ricoeur, P. (1913-2005). (s.f.). datos.bne.es. <https://datos.bne.es/persona/XX914675.htm>
- Solé Zapatero, F. X. (2006). *Algunos problemas de la poética narrativa de Todas las sangres de José María Arguedas*. Cuadernos de Investigación, núm. 44. Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Toluca, Estado de México, 196 pp.

Otras fuentes

- Alberto Enríquez Perea - Detalle del autor - Enciclopedia de la Literatura en México - FLM. (s. f.). <http://www.elem.mx/autor/datos/107081>
- Armando, L. M. (2004, 1 diciembre). Emilio Carballido : protagonista del teatro mexicano del siglo XX. <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2004>
- Agustín, S. A. O. S. (2014). *Verdad y Método I* (Hans - Georg Gadamer). uamex. https://www.academia.edu/9082328/Verdad_y_M%C3%A9todo_I_Hans_Georg_Gadamer_
- Biografía de Pablo Picasso. (s. f.).

<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/picasso.htm>

Bird, R.C. (2008). Paranoia y juegos fantásticos en Andamos huyendo Lola de Elena Garro. Dialnet.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5753010>

Boletín 067 – La vida de Elena Garro, en Confidencial: Historias de feminismo, pasión y poder, por TV UNAM – TVUNAm. (s. f.). <https://tv.unam.mx/boletin-067-la-vida-de-elena-garro-en-confidencial-historias-de-feminismo-pasion-y-poder-por-tv-unam/>

Carlos Monsiv IS, Amor perdido. (s. f.).

https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/Carlos_Monsivais_Amor_Perdido

Carlos Monsiváis, emblemático promotor de la cultura popular. (s. f.). INBAL - Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

<https://inba.gob.mx/prensa/14281/carlos-monsivais-emblematico-promotor-de-la-cultura-popular>

Cervantes, C. V. (s.f.) CVC. P Gina no encontrada. 2008. Instituto Cervantes.

https://cvc.cervantes.es/aih/pdf/15/aih_15_4_068-pdf.

Cervantes, I. (s.f.). Biografía español. Octavio Paz, poeta y ensayista mexicano. Biblioteca Español. Instituto Cervantes.

https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/pa-ros_octavio_paz-htm

Comunicación. (2021). El teatro del absurdo: orígenes, características y mucho más. Scena Málaga.

<https://scenamálaga.com/el-teatro-del-absurdo-origenes-caracteristicas-y-muchos-mas/>

De Cervantes, B. V. M. (s.f.). Elena Garro: Dramaturga. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/elena-garro-dramaturga-1051501/html/bc8c0abc-76ef-471e-af05-a0d17655ae11_3-html

De Cervantes, B. V. M. (s.f.). Elena Garro: El color de la muerte. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/elena-garro-el-color-de-la-muerte.1130021/html/039169e-42a0-ac2a.adb235d1f3d0:2.html>

De Cervantes, B. V. M. (s. f.). Dramaturgia mexicana: Fundación y herencia. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dramaturgia-mexicana-fundacion-y-herencia/html/26d1c450-5d65-479e-ad66-eed6f0a0d859_12.html

Elena Garro – Detalle del autor – Enciclopedia de la Literatura en Mexico – FLM. (s. f. -b).

[Http://www.elem.mx/autor/datos/421](http://www.elem.mx/autor/datos/421)

Elena Garro, Los recuerdos del porvenir, Premio Xavier Villaurrutia 1963. (s.f.). <https://www.mexicoescultura.com/actividad/118839/elena-garro-los-recuerdos-del-porvenir-premio-xavier-villaurrutia-1963-html>

Equipo editorial, Etecé. (2023b, enero 24). Realismo mágico: historia, características y representantes. Enciclopedia Humanidades.

<https://humanidades.com/realismo-magico/>

Henríquez, M. A. M. (2016). Los hijos del limo: una aproximación al discurso teórico-literario de Octavio Paz en torno a la tradición y las vanguardias. *Aisthesis*.

<https://doi.org/10.4067/s0718-7182016000100007>

Knapp, B. (1990). Elena Garro's "RECOLLECTIONS OF THINGS TO COME": "EXILES FROM HAPPINESS." *Confluencia*, 5(2), 69-77.

[Http://www.jstor.org/stable/27921926](http://www.jstor.org/stable/27921926)

Ricoeur, Paul (1913-2005). (s. f.). datos.bne.es.

<https://datos.bne.es/persona/XX914675.html>

Philosophica: Enciclopedia filosófica on line. (2021, 10 marzo). Philosophica: Enciclopedia filosófica on line — Voz: Hans-Georg Gadamer.

<https://www.philosophica.info/voces/gadamer/Gadamer.html>

Los signos de la rotación-Detalles de la obra - Enciclopedia de la literatura en México- FLM. (s.f.).

<https://www.elem.mx/obra/datos/8796>

Oviedo, R. (2006). España-México: Elena Garro y Octavio Paz. *Literatura Mexicana*, XVII (2), 199-211. [Redalyc.org](http://redalyc.org).

<https://www.redalyc.org/articulo.0a?id=358241848011>

Siempre, R., & Siempre, R. (2018). Elena Garro y el 68. ¡Siempre! Siempre!

<http://www.siempre.mx/2017/01/elena-garro-y-el-68>

Villarreal, R. (2023, 9 marzo). Tiranía y feminicidio en el teatro de Elena Garro. Revista Reeplicante.

<https://resvistareplicante.com/.comtitania-y-feminicidio-en-el-teatro-de-elena-garro/>

APÉNDICE

“Símbolos dentro de “el árbol”

A pesar de la amplia gama de símbolos presentes en la obra, destacamos algunos elementos clave que enriquecen la trama:

1. *Frascos de perfumes y porcelanas intactas*: este es el primer elemento que la narrativa nos presenta, y su significado se relaciona con la elegancia, refinamiento y estatus que representa Marta. Su presencia en el tocador sugiere un gusto por la estética. Sin embargo, al estar intactos y cubiertos de polvo, denotan abandono, indicando descuido por la belleza y la atención personal. Además, evocan nostalgia al recordar tiempos pasados.
2. *Cortinajes espesos y alfombras*: estos actúan aislantes, proporcionando privacidad y sugiriendo que Marta no desea ser molestada. Aunque se encuentra cómoda en su soledad, la presencia de cortinajes densos y ventanas que ya no abren señala un encierro o resignación. La imposibilidad de abrir las ventanas evoca sentimientos de confinamiento físico y emocional, indicando que ya nadie la visita.

3. *Voz infantil endemoniada*: representa una aparente inocencia que se utiliza para evocar lo sobrenatural, vinculándola con la figura de los demonios según el texto. Esta dualidad entre la apariencia inocente y su conexión con lo demoníaco crea una atmósfera intrigante y misteriosa.
4. *Mujer, bulto renegrido y sombrío*: esta metáfora visual busca evocar una imagen melancólica y repugnante, transmitiendo la percepción de deterioro físico y emocional de la mujer en cuestión.
5. *Cara angulosa*: las líneas y contornos marcados e imperceptibles, asociados con lo no humano, sugieren una apariencia inusual, añadiendo un elemento de extrañeza y desconcierto.
6. *Voz chillante casi una rata*: descriptiva de una molestia negativa e irritante, la comparación con la voz de una rata intensifica la molestia y negatividad en la representación del personaje.
7. *Mujer - niño*: la asociación con la inmadurez emocional o comportamientos infantiles sugiere complejidades en la psicología del personaje, añadiendo capas de interpretación a su caracterización.
8. *Espejo*: aunque comúnmente asociado con aperturas hacia mundos astrales, en esta lectura se relaciona más con la verdad, el reflejo de la apariencia, la autoimagen y la percepción que uno tiene de sí mismo.
9. *Cara de fruta pisoteada*: esta metáfora visual insinúa una apariencia desfigurada, dañada y maltratada, contribuyendo a la construcción de la imagen melancólica y repugnante de la mujer.

10. *Casa con luz*: simboliza vida, seguridad y protección, proporcionando un contraste con la oscuridad y el aislamiento que caracterizan otros aspectos de la obra.

11. *Charro Negro*: enraizado en las leyendas mexicanas, el “Charro Negro” se presenta una figura misteriosa y a veces maligna. Asociado con encuentros sobrenaturales y la capacidad de invocar tormentas, aporta un elemento folclórico y mítico a la trama, enriqueciendo la narrativa con elementos culturales significativos.

HELENA GARRO



FUENTE: <https://nuestrasvoces.mx/elena-garro/>

El árbol



FUENTE: <https://lecturia.org/cuentos-y-relatos/elena-garro-el-arbol/10856/>
<https://www.sinembargo.mx/15-09-2018/3471414>



Ilustración 3
(Creación propia)

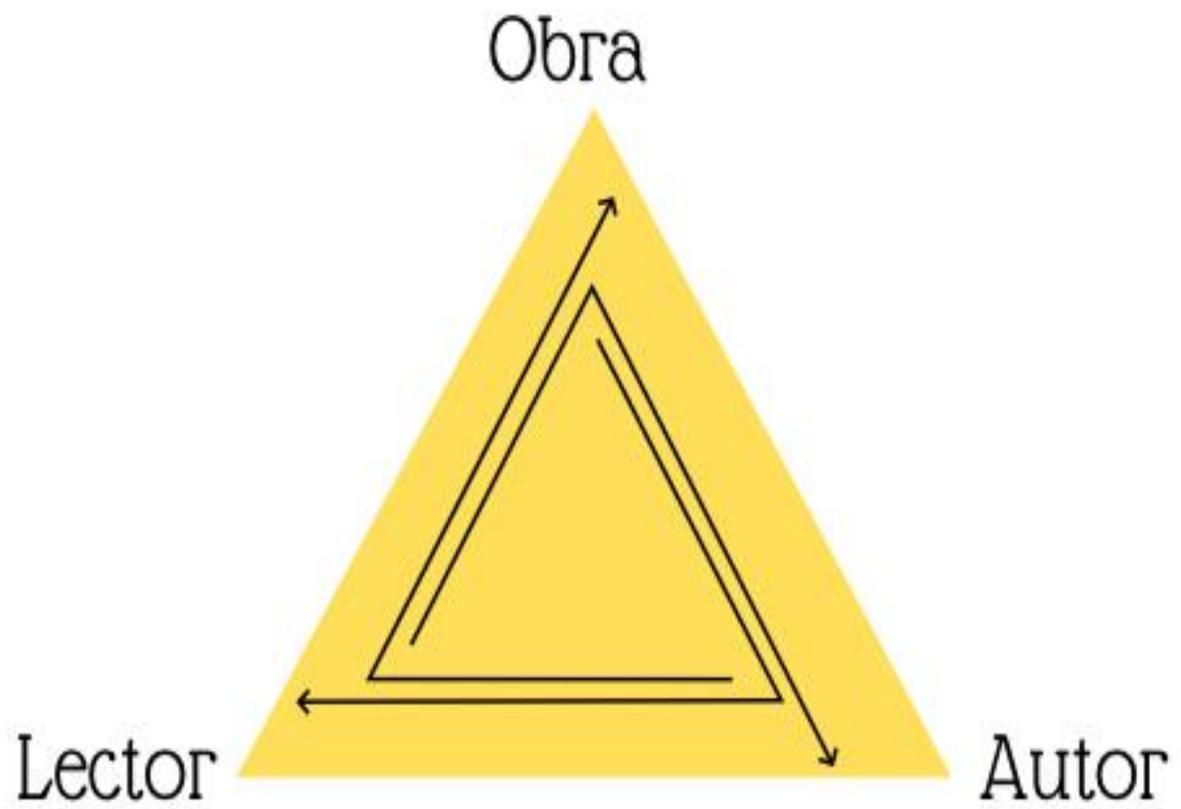


Ilustración 4. Representación del círculo hermenéutico en relación con la relación autor, texto, lector
(Creación propia)

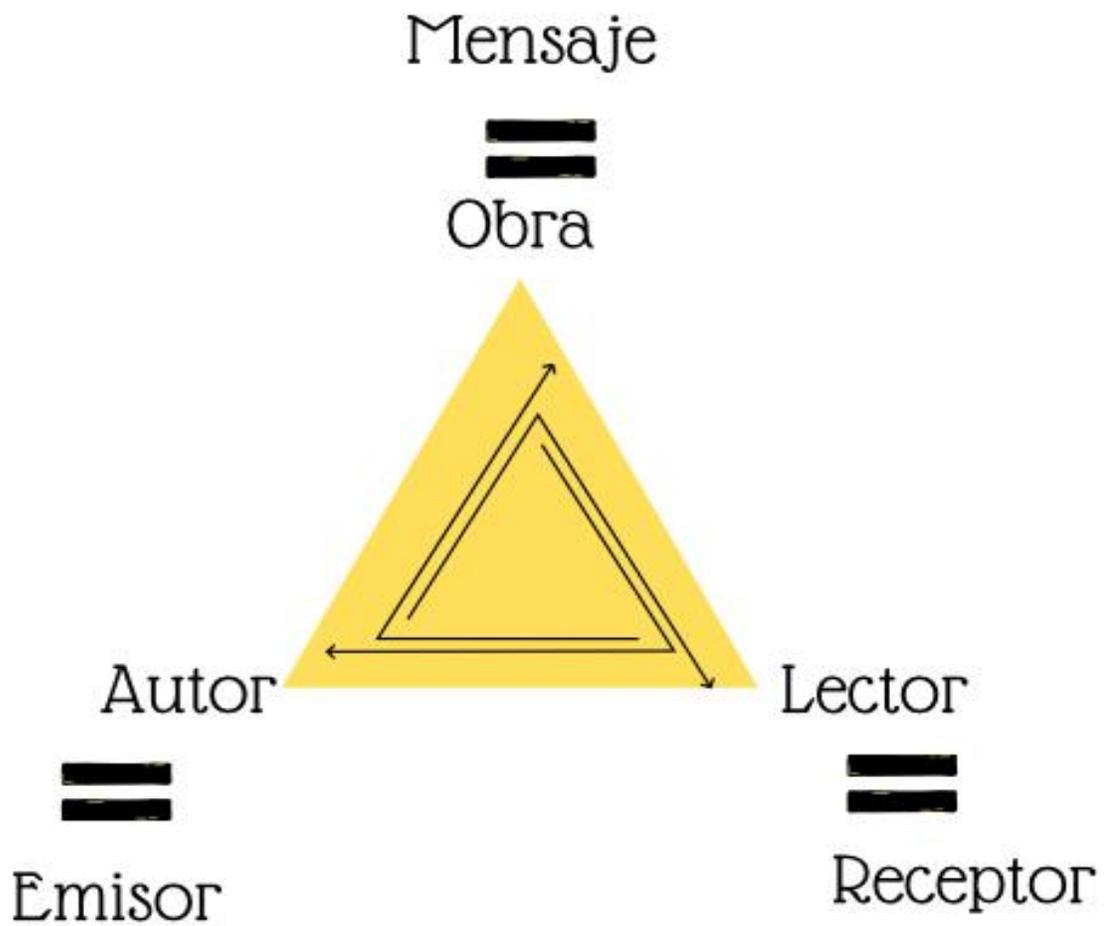


Ilustración 3
(Creación propia)

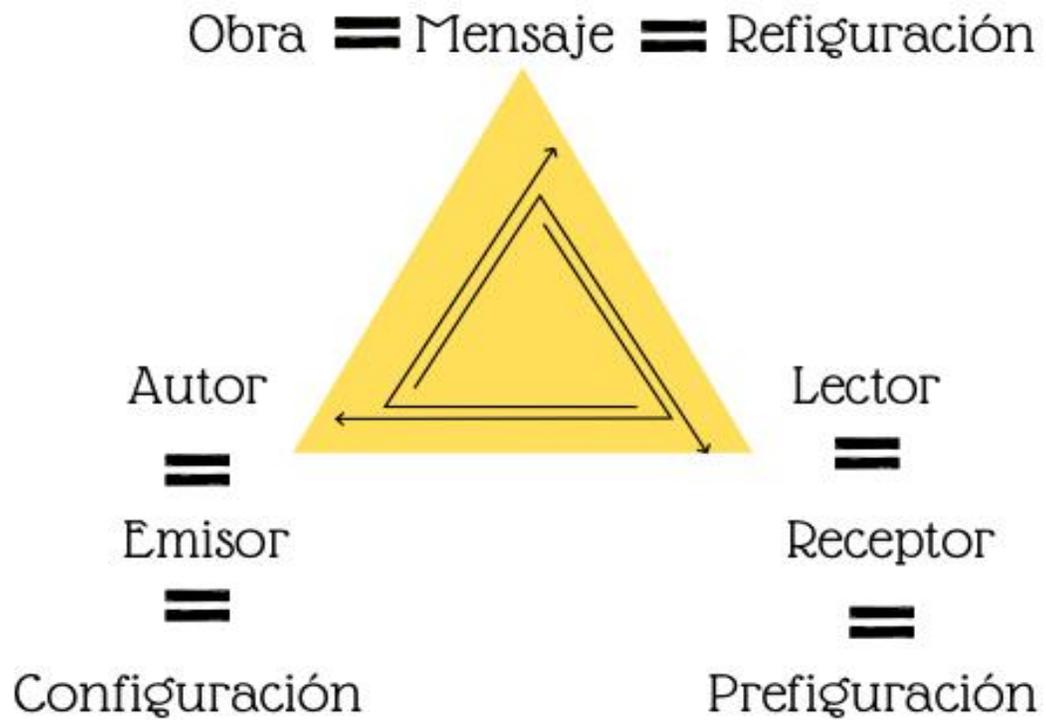


Ilustración 4.
(Creación propia, con IA de la app Bing)



Ilustración 5

(Creación propia, con ayuda de la IA)



Ilustración 6

Creación propia con ayuda de AutoCAD



Ilustración 7

(Creación propia. Con ayuda de AutoCAD)



Ilustración 8
(Creación propia, con IA)

